

LOS CONTEXTOS ALTOIMPERIALES DE *AUGUSTA EMERITA*. UNA VISIÓN DIACRÓNICA DEL COMERCIO CERÁMICO EN EL SIGLO I D.C.

MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ ¹

1. INTRODUCCIÓN:

En el presente trabajo realizamos una valoración diacrónica del comercio cerámico durante el primer siglo del Imperio en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). Este municipio es uno de los más idóneo para abordar un estudio de este calibre en el suroeste peninsular. Su condición de capital de la *Lusitania* –estatus que conlleva un continuo “mimo” de los territorios adyacentes- y un sustrato base idóneo para el desarrollo de labores alfareras, son las claves con las que contó para adquirir un importante papel en el comercio vascular tanto como consumidor como productor.

Para abordar la óptica del consumo de piezas cerámicas, nos basamos en algunos contextos dispersos por el solar emeritense, algunos ya publicados y otros inéditos. Se intentará combinar en este trabajo, conjuntos de diversa naturaleza y praxis con el fin de generar una imagen lo más completa posible del circuito, sin estar circunscrita a ninguna demarcación funcional. Principalmente, haremos uso de una intervención parcialmente inédita, la c/Almendralejo 41².

¹ Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC. Programa “Junta de Ampliación de Estudios” (JAE-DOC, CSIC), financiado por el FSE. macarena.bustamante@iam.csic.es

² Ante esto –y a propósito de un estudio estratigráfico sobre la sigillata hispánica (Bustamante, 2013)- hemos estudiado ochenta contextos estratigráficos ubicados diacrónicamente desde época augustea hasta el siglo VIII d.C. Estos contextos proceden de una excavación realizada en el suburbio norte del yacimiento, la C/Almendralejo, 41, más concretamente en un imponente vertedero que alcanza en algunos casos los doce metros de potencia (expediente n. 478/2011). Los contextos estudiados se han seleccionado premeditadamente atendiendo a criterios cualitativos (sobre todo a las posibilidades de las otras categorías vasculares) y cuantitativos (una media de 100 individuos de cualquier tipo cerámico por contexto).

Ésta es una excavación reciente, realizada con criterios arqueológicos de acorde a los nuevos tiempos, con distintas fases funcionales (necrópolis, vertederos, espacios artesanales, edificios cultuales) y, sobre todo, con una amplia diacronía que se ajusta desde época augustea hasta el siglo VIII d.C. Su naturaleza nos ha aportado un registro de varias toneladas cerámicas que ha facilitado un estudio diacrónico, hasta el momento, no realizado en el espacio que nos centra.

Para abordar el papel de Mérida como productor, teniendo como hilo argumental el eje diacrónico del siglo I d.C., nos centraremos en algunas de las *figlinae* localizadas. Este análisis nos ayudará a ahondar en necesidades no cubiertas por el comercio externo así como en los gustos y costumbres más difundidos en la capital de la Lusitania.

Este análisis lo hemos dividido en tres apartados cronológicos que van a marcar el discurso de esta ciudad:

- Inicio de la dinastía julio-claudia: en este primer epígrafe se valorará cuál fue el comportamiento inicial, en clave de consumo, de este municipio generado *ex nihil*. A modo de avance, se observa una adaptación a los circuitos comerciales establecidos y una escasa capacidad productiva alfarera que se centra inicialmente en la producción de materiales de construcción.
- Fines de la dinastía julio-claudia: periodo en que se comienza a forjar una mayor independencia en el plano ceramológico, a partir del autoconsumo de ciertas categorías cerámicas. En estos momentos germinaría el modo productivo emeritense, ya que es cuando se inicia la producción de una de las señas de identidad de la manufactura alfarera local, las paredes finas.
- Época flavia: en ella se culmina el periodo anterior con el agravante de nuevos competidores en el mercado que generan reacciones técnicas al respecto.

El objetivo fundamental de este trabajo es hacer una valoración diacrónica del comercio cerámico en este municipio. Con la división cronológica usada se pretende una autopsia que no quede circunscrita a periodos cronológicos concretos sino que vaya más allá, haciéndose un intento por analizar transversalmente cada una de las categorías vasculares y su comportamiento en este espacio geográfico y su territorio adyacente.

2. FUNDANDO UNA CIUDAD: LOS CONTEXTOS AUGUSTEOS EN MÉRIDA

A pesar de la atribuible fundación augustea de la ciudad (según Dion Casio, *Hist. Rom.* 53, 25, 2), *Augusta Emerita*, a día de hoy, presenta pocas evidencias materiales que den prueba de ello.

Hasta el momento, únicamente, son tres los conjuntos cerámicos exhumados a los que se les puede atribuir una fecha tan temprana. Frente a lo que se podría pensar, incesantes labores constructivas por levantar una ciudad, esta ausencia de contextos nos da las claves para hablar de una lenta génesis en el diseño del entramado urbano emeritense.

En este punto, analizaremos tres contextos dispares en cuanto funcionalidad pero bastante homogéneos a la hora de generarnos una sucinta idea de cuál fue el panorama inicial en clave ceramológica. Un contexto forense (el del templo de la c/Viñeros), uno artesanal (el de la *figlina*

de la Escuela de Hostelería) y para finalizar uno funerario (el del complejo de la c/Almendrajejo 41) serán nuestro apoyo en este análisis.

2.1. Los estratos constructivos del templo de la c/Viñeros

Uno de los conjuntos que más evidencias vasculares han aportado para esos momentos iniciales del municipio, son los estratos constructivos del templo de la c/Viñeros. Esta construcción, ubicada en la plataforma occidental del foro municipal, ha sido ya objeto de estudio, no sólo en clave arquitectónica/funcional (Palma 2009), sino de igual modo ceramológica (Aquilué y Bello, 2009, 417-425)³.

La propia naturaleza de este contexto, en el mismo corazón de la ciudad, y en zona claramente pública, nos hace usarlo como referente para estos primeros momentos. A modo de síntesis, podemos decir que es un contexto augusteo modélico ya que recoge la cultura material que circuló durante los primeros momentos del imperio en el suroeste peninsular, de ahí su interés.

Según el estudio realizado, estos contextos permiten fechar la construcción del templo en los primeros decenios del I d.C. (Aquilué y Bello, 2009, 421).

Al igual que en los otros contextos que se tratarán en esta primera escala, los materiales que nos ofrecen datos para la datación son las sigillatas. Según lo recogido por los compañeros, el grueso de las piezas localizadas serían las sigillatas itálicas procedentes, en su mayoría, del taller de Arezzo.

Tipológicamente las piezas publicadas nos permiten hablar de un servicio muy abierto en el que predominan las copas *Consp.* 14.1.3 (Lám. 1, n. 2), 14.1 (Lám. 1, n. 3) o 22. 1 (Lám. 1, n. 4 y 7). Entre los platos se destacan una forma *Consp.* 1.1.3 y una 2.3 (Lám. 1, n. 1 y 5 respectivamente). También se localiza una gran copa de variante indeterminada de R. 9 (Lám. 1, n. 6), adscrita por los autores a la forma *Consp.* 3. Presenta decoración de amapolas en movimiento que iconográficamente atribuimos al taller de *Tigranus* (Dragendorff y Watzinger, 1948, 231, n. 549) –Lám. 1, n. 6–

A este repertorio le debemos unir dos piezas selladas, una de cartela rectangular en la que se lee HERT (*Hertorius*, O.C.K. n. 932) y otra sobre copa indeterminada en la que se plasma (.) HEGIDI (*L. legidius*, O.C.K. n. 932) (Lám. 1, n. 10). Ambos artesanos aparecen cronológicamente insertos entre el cambio de era y el periodo tardoaugusteo.

Al analizar este contexto podemos percibir una pugna entre la Península Itálica y la Bética por encabezar la procedencia de los productos exportados a la Lusitania. El mundo itálico, además de las sigillatas ya valoradas, aporta otros elementos vasculares. Las paredes finas del conjunto, aunque son escasas, proceden en su totalidad de este lugar, hecho que no nos debe sorprender pues en estos momentos los talleres peninsulares no estarían activos (Mayet, 1975, 125) –Lám. 1, n. 14-15). Entre las piezas plasmadas, atribuidas a formas Mayet 8 y 14 (Aquilué

³ En este punto nos limitamos a recoger la publicación por los compañeros realizada que contiene el grueso de lo exhumado. Por ello, a partir de su publicación efectuaremos algunas reflexiones de conjunto.

y Bello, 2009, 421), se destaca un borde que asociamos a la producción de formas Ricci 1/20 de procedencia campana (Lám. 1, n. 9) (Ricci 1985).

En estos momentos también aparecen piezas de engobe rojo interno pompeyano, más concretamente del tipo Goud. 15/16 que también apoyan la cronología temprana del conjunto. El repertorio de lámparas itálicas es muy escaso, con la aparición de dos fragmentos de disco, uno con decoración de erote portando atributos hercúleos, más concretamente la leonté y el cayado (Lám. 1, n. 11) y otro con estrías que asociamos a una posible venera (Lám. 1, n. 13). Para finalizar con este apartado también se localiza un pico de lucerna triangular con margo enjorado y disco con decoración imprecisa que adscribimos al tipo Dr. 9a (Lám. 1, n. 12).

Sorpresivamente se observa la ausencia de ánforas itálicas dando la sensación de que el abastecimiento de este tipo es elevadamente bético. Entre las ánforas béticas localizadas se encuentran formas Dr. 7/11 con borde vertical (Aquilué y Bello, 2009, fig. 19, n. 3) –Lám. 2, n. 14- así como una Haltern 70 del valle del Guadalquivir (Aquilué y Bello, 2009, fig. 19, n. 4 y fig. 24, n. 12) –Lám. 2, n. 8 y 13-. Hay también una pieza engobada incluida inicialmente en el grupo de las comunes (Aquilué y Bello, 2009, 418, fig. 24, n. 14) –Lám. 2, n. 9-. Su grosor de pared, el borde rectangular con escalón interno y su engobe blanquecino, son algunas de las características definitorias de la producción de ánforas locales definidas como variantes de la Haltern 70 (Bustamante y Heras, 2013). Por lo tanto desecharíamos la adscripción realizada como pieza común.

Entre las producciones béticas presentes, además de las ánforas antes comentadas, se destaca un fragmento de copa Mart. 5/imitación *Conps.* 7 con borde simple y de tendencia apuntada vertical, en cerámicas de imitación tipo Peñafior, (Aquilué y Bello, 2009, fig. 18, n. 5) –Lám. 1, n. 8-.

En el apartado de las comunes, aunque el grueso es local-regional, hay algunas piezas procedentes de la Bética, destacándose los morteros tradicionalmente asociados a dicha región (Sánchez 1995, 251) –Lám. 2, n. 1-. La aparición de estos tipos con similar morfología es continua en contextos de la primera edad julio-claudia tanto en Mérida como en otros puntos de la Lusitania. *Conimbriga* (Alarção *et alii*, 1976), Mesas do Castelinho (Fabião y Guerra, 1993, 275), Castelo de Lousa (Wahl, 1985, 163) o Braga (Morais, 2004, 567) son otros enclaves donde se ha constatado esta producción.

Para finalizar, el grupo de las producciones locales es poco variado. Además del ánfora antes comentada, es constante en el periodo, la aparición de piezas de tradición indígena con decoración a bandas pintadas (Aquilué y Bello, 2009, fig. 21, n. 6 y fig. 23, n. 9-10) –Lám. 2, n. 3-4-. Otros contextos dispersos por el territorio emeritense también nos hablan de una larga tradición de estas cerámicas que llegan hasta la mitad del I d.C. (Bustamante, 2009b, 260-261) aunque su génesis debe retrotraerse al mundo indígena (Rodríguez Díaz, 1995, fig. 5 y 6). Además de este acabado de larga tradición, las formas con bordes redondeados y caídos nos recuerdan también a las urnas protohistóricas que inundan esta zona.

En estos contextos son muchas las piezas comunes plasmadas (Aquilué y Bello, 2009, 418). Aunque no se precisa de manera individual su origen se observa una serie de rasgos similares a las piezas producidas en la *figlina* de la Escuela de Hostelería que tratamos a continuación. La aparición de páteras con cuerpos de tendencia vertical o los bordes engrosados y bífidos (Lám.

2, 11-12) suelen ser algunos de los indicios para adscribirlo al modo productivo local. También aparece un buen número de tapaderas (Lám. 2, n. 6-7). Asimismo la escasa aparición de jarras (Aquilué y Bello, 2009, fig. 23, n. 6, 8 y 9-10) también puede ser una consecuencia directa de la ausencia de las mismas en contextos productivos como veremos a continuación.

2.2. La *figlina* de la Escuela de Hostelería de Mérida. Un complejo alfarero al servicio de la construcción de la Colonia.

En nuestro intento de valorar contextos de génesis y praxis variada, hemos decidido que, el contexto antagónico al espacio público anteriormente tratado, sería una zona artesanal. Para ello hemos usado un espacio artesanal recientemente hallado, el solar de la Escuela de Hostelería. Su ubicación, en la margen derecha del río Guadiana y en una zona ligeramente alejada del corazón político de la ciudad, hacía presagiar este hallazgo.

En dicho solar apareció un complejo alfarero con varios hornos que suponía la continuidad a una zona alfarera de larga tradición, que remonta a época orientalizante (Jiménez *et alii*, 2013 y Bustamante y Heras, 2013). Uno de esos hornos, asociado a la primera fase romana, aparecía amortizado por un conjunto cerámico tardoaugusteo que apuntaba que el uso de esa estructura había sido anterior a esta época (Heras, Jiménez y Bustamante, e.p.). La importancia de esta intervención redundaba en que, además de ser un conjunto cerrado de génesis temprana, nos habla de un tipo de manufactura no documentada para momentos tan antiguos, las ánforas.

La amortización de este conjunto se conformaba no sólo de materiales cerámicos alóctonos al lugar y, presumiblemente, consumidos por los artesanos de la instalación, sino que además se componía de desechos alfareros generados en el seno de la *figlina*.

Entre los materiales localizados destacamos un vaso Aco en paredes finas de procedencia noritálica (Schindler, 1980 y Lavazzari, 1987) –Lám. 3, n. 6-. Recordamos sucintamente que los vasos tipo Aco se ubican cronológicamente en época proto y medio augustea (Mayet, 1975, 26-27 y 36). Las paredes finas itálicas se acompañan de un fondo plano de un cubilete de cronología indeterminada (Lám. 3, n. 8). La aparición de paredes finas foráneas acapara el mercado en un momento en el que los talleres emeritenses no están activos.

Otras de las piezas más comunes en estos momentos son las cerámicas de imitación tipo Peñaflor de los tipos Mart. I así como Mart. III de procedencia bética (Lám. 3, n. 3). La forma Mart. I, que se inspira en modelos formales itálicos de época inicial, más concretamente la *Consp.* 8., también apunta a una génesis temprana del conjunto.

También aparece un galbo de sigillata itálica de procedencia aretina posiblemente un cáliz R. 5 (Lám. 3, n. 5). En él se vislumbran los miembros inferiores inclinados y en movimiento de un individuo, que quizás se encuentre tocando algún instrumento. Buscando paralelos de la representación encontramos un ejemplar similar en el que se aprecia la parte superior de un sátiro tocando flauta doble. Este ejemplar fue atribuido al taller de *M. Perennius Bargathes*, más concretamente a su *Zyklus VII, Reihe C 1-3* (Dragendorff y Watzinger, 1948, 198, n. 229). Recordemos que este alfarero va en consonancia con la cronología apuntada para la amortización.

Dentro de las sigillatas itálicas, se localiza también un borde de una copa *Consp.* 14.1 (Lám. 3, n. 4) así como un fondo de plato de indeterminado (Lám. 3, n. 7).

Junto al repertorio de vajilla fina itálica y bética, aparecen cerámicas comunes que, macroscópicamente, presentan rasgos béticos. Más concretamente nos referimos a morteros con amplia solapa exterior, bordes sinuosos y estriado interior que tradicionalmente se ha asociado a la Bética (Sánchez, 1995, 251), (Lám. 3, n. 1).

Además de por la vajilla fina y algunas piezas comunes, la temprana cronología por la que apostamos se apoya en otros productos de procedencia itálica (Lám. 3, n. 2) como un borde redondeado de plato de engobe rojo interno pompeyano del tipo Luni 5. Para finalizar con las piezas foráneas, localizamos un fragmento de lucerna con pico triangular Loeschke Ib (Lám. 3, n. 11).

Además de estas piezas de claro origen foráneo, en este contexto se localizaron otros elementos locales-regionales y otros producidos en los hornos ubicados en sus inmediaciones, pues como ya se advirtió previamente, la misma estructura del horno fue usada como testar para verter los detritos generados en el taller.

Dentro del compendio de cerámicas regionales se han localizado algunos ejemplos de cerámicas pintadas de tradición indígena que, aunque hunden sus raíces en época prerromana, están presentes en Mérida y su *territorium* desde época muy temprana (Lám. 3, n. 9-10).

Junto a las piezas importadas, valoraremos las producidas en este taller que se pueden resumir en: cerámicas comunes y ánforas. Ambas categorías presentan rasgos muy concretos que apuntan a una inspiración bética. Grosso modo, a falta de análisis arqueométricos, las cerámicas localizadas presentan pastas de coloración muy rojiza, poco amasadas, con desgrasantes calcáreos de granulometría media-gruesa pudiendo contar su acabado con una capa de fino engobe y, muy esporádicamente, bandas pintadas bícromas (vinosas y blancas).

Cuantitativamente, las piezas que más se han documentado en estos contextos son las ánforas. La producción de esta categoría vascular no es nueva en suelo emeritense. Desde el año 2005, se tiene constancia de una producción local de ánforas muy similares a las Haltern 70 canónicas gracias a la intervención de una *figlina* en la c/Ana-Avda. Lusitania (Alba y Méndez, 2005, 389-390, fig. 34-35). Morfológicamente estos autores establecieron una serie de variantes en función de su tamaño y borde, siendo su aspecto final de tendencia ovoide (Alba y Méndez, 2005, 390).

La producción constatada en la Escuela de Hostelería reproduce, de manera más libre, las manufacturadas del taller de la Avda. Lusitania. De nuevo vemos variantes en cuanto a su tamaño, aparece una de mayores dimensiones aderezada con una engalba blanquecina muy líquida (que denominamos tipo I) y otra más pequeña sin tratamiento externo (que denominamos tipo II). Morfológicamente, las ánforas producidas en Mérida, tuvieron como referente claro las producciones béticas, más concretamente, las formas Haltern 70. Los bordes presentan un perfil rectangular con leve escalón en su zona interior. El desarrollo vertical del borde también varía en cuanto a tamaño (Lám. 4, n. 9 y 13). La libre interpretación de las ánforas béticas viene de la mano de la aparición indistinta de pivotes macizos y huecos.

Además de la cronología aportada por el contexto, esta imitación también puede apuntar a esta fase tan temprana. La constatación de las ánforas prototípicas oriundas de la Bética en los campamentos de Haltern, así como en algunos pecios hallados, han permitido acotar su vida, desde mediados del I a.C. hasta época flavia (Martin-Kilcher, 1994). La controversia existente sobre la funcionalidad de estos recipientes es un hecho conocido. Compuestos de uvas, caso de la sapa o el *defrutum*, o como conservantes para otros alimentos que podrían complementar al *olium*, como viene atestiguado en las fuentes clásicas, pueden ser los elementos transportados (Carreras, 2000, 3). Para el caso emeritense, a falta de analíticas pertinentes, podemos plantear una funcionalidad similar –vinculada a los productos vitícolas– si tenemos en cuenta todo el rosario de estructuras productivas que jalonan su *territorium* así como las constantes alusiones iconográficas a esta actividad (Bustamante y Cordero, 2013).

La imitación de estas piezas en un territorio alejado de su zona original no es un hecho aislado. El éxito de estas ánforas se tradujo en una fuerte imitación de las oriundas del valle del Guadalquivir en zonas cercanas, como la costa bética (caso del enclave de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz) o la Venta del Carmen (Algeciras, Cádiz)) o ya más alejadas, como el entorno del Ródano (Desbat y Dangreaux, 1990). Para el caso lusitano también se ha documentado una producción pareja en el entorno del Sado, Abul (Mayet y Silva 2002) y Peniche (Cardoso y Rodrigues, 2005, Fabião, 2008, 729) y se plantea la misma hipótesis para la región del Tajo con la denominada “Haltern 70 lusitana” (Quaresma, 2005). Por consiguiente, parece que estamos ante una corriente imitativa clara que acecha al occidente mediterráneo a inicios del I d.C. Incluso podemos observar una similitud en cuanto a composición de pastas y acabado externo que hace que la confusión con las producciones lusas, por ejemplo de los talleres de Peniche, sea una realidad.

En el testar localizado, más concretamente, en la cámara de combustión del horno exhuido, hemos podido encontrar una producción cerámica de carácter mixto. Este hecho parece que acecha a todos los complejos productivos hasta el momento hallados en la capital de la Lusitania, es decir, que no vemos una especialización de complejos productivos, sino más bien una producción regida por una amalgama de necesidades.

Las cerámicas comunes localizadas presentan rasgos morfológicos muy diversos a los que acostumbramos a ver en los contextos emeritenses más modernos –que por otra parte han sido los más estudiados–. Esto viene unido a que el momento más álgido de la producción común se da en la segunda mitad del I d.C. y, por consiguiente, estas piezas adscritas a los primeros momentos del I d.C. no tendrían la misma difusión (como ejemplos de la variedad ver los trabajos de Alvarado y Molano, 1995 y Bustamante, 2012).

Entre las piezas comunes destinadas al consumo de alimentos encontramos a las cazuelas, que es una de las formas más boyantes en el registro (Lám. 4, n. 4-6). Éstas pueden presentar bordes apuntados con leve escotadura o bien bífidos. En Mérida la producción de estos tipos no está ampliamente documentada. Esta escasez, unida a la temprana cronología, nos apunta a un momento de ensayo.

La escasa representación y, por consiguiente producción, de piezas comunes en este complejo alfarero, creemos que viene por la ingente cantidad de piezas béticas que están abasteciendo y, copando, el circuito cerámico de la capital.

El grupo de las cerámicas de cocinas es el predominante en los hornos de la Escuela de Hostelería (Lám. 4). En esta ocasión, las pastas son más anaranjadas, menos depuradas y poco amasadas, quizás para soportar altas temperaturas. Se han localizado, al menos, seis tipos diversos, que nos plantean una producción poco estandarizada de ollas:

- 1.- Forma globular con borde vuelto al exterior (Lám. 4, n. 1 y 3).
- 2.- Forma globular con cuello estrangulado y con borde apuntado y vuelto al exterior (Lám. 4, n. 7).
- 3.- Forma globular con borde vuelto al exterior y pequeño resalte en el extremo del borde (Lám. 4, n. 8).
- 4.- Forma globular con cuello estrangulado con borde pendiente, apuntado y vuelto al exterior (Lám. 4, n. 10).
- 5.- Forma globular con cuello y borde vertical exvasado (Lám. 4, n. 11).
- 6.- Forma globular con borde y vuelto al exterior con acabado redondo (Lám. 4, n. 12).

A este repertorio le tenemos que unir *dolia*, con bordes engrosados y pequeña nervadura al exterior bajo el labio (Lám. 4, n. 2). Como aderezo de algunos recipientes de almacenaje localizamos asas realizadas con digitaciones.

La polivalencia en los hornos emeritenses ya ha sido puesta sobre la mesa en varias ocasiones. Además de piezas vasculares destinadas al preparado, servicio y consumo alimenticio, se da la producción de material edilicio. Entre el material localizado se encuentran *tegulae* con una o dos pestañas laterales, *testae pedali*, piezas horadadas en su parte central así como ladrillos cantoneros. Recordemos que Mérida fue una de las ciudades romanas que más tempranamente incluyó en su repertorio edilicio el *opus testaceum* (Roldán, 2008, 750) así en época de Claudio se observa la utilización de los ladrillos en las nivelaciones de los *incerta*, aumentando su uso hasta fines del V-ppio. del V d.C. (Durán, 1991-92, 79, n. 95). Pero frente a esta idea de una expansión de su uso en época de Claudia, tenemos la constatación en este complejo alfarero de una ingente producción en época augustea. Esta temprana cronología iría en consonancia con la nueva hipótesis aportada por Pizzo (2010, 171-172) al considerar que su uso estaría presente en algunos edificios públicos desde época fundacional. Genéricamente la producción de material constructivo está concentrada en la primera mitad del I d.C. momento en el cual casi toda la actividad alfarera está abocada a la erección de la ciudad.

Si comparamos los productos edilicios aportados por este complejo, presentan claras diferencias con los comúnmente extendidos y producidos en época julio-claudia avanzada. Así las pastas se presentan muy groseras, más anaranjadas y sin el aparente recubrimiento externo (a modo de fina engalba blanquecina amarillenta) que sí parece extenderse en momentos posteriores. También, en lo que concierne a las *tegulae*, se observan pestañas laterales muy reducidas, que quizás sean un indicativo cronológico para los primeros momentos fundacionales.

2.3.- Organizando a los difuntos. Un contexto augusteo en la necrópolis de Augusta Emerita.

Una vez valorado un contexto inserto en el núcleo más público de la ciudad y otro en una zona artesanal, terminaremos este recorrido de los primeros decenios del Imperio en *Augusta*

Emerita, analizando un conjunto cerámico de un área funeraria ubicada en el suburbio norte, más concretamente en la c/Almendralejo 41.

Esta intervención, que centrará el grueso de nuestro trabajo, presenta una diacronía muy interesante de vida entre época augustea y el siglo VIII d.C. con una sucesión de fases funcionales desde contextos funerarios, pasando por artesanales y culturales (Heras *et alii*, 2011).

En esta ocasión nuestro análisis se centrará en un contexto fundacional de un mausoleo turriforme en granito de unos tres metros de altura que se encontraba jalonando uno de los flancos de la *via sepulchralis* que recorría distalmente dicho solar (Heras y Olmedo, 2010)⁴.

El grueso del conjunto lo conforman las cerámicas comunes de producción local-regional presentando pastas muy cercanas a las localizadas en el solar de la Escuela de Hostelería. Insistimos en una koiné morfológica de estas piezas. También aparecen en este compendio, cerámicas pintadas a bandas vinosas y negras. También aparecen morteros béticos (Lám. 5, n. 1-3).

Ollas con bordes marcados, morteros de alta inspiración bética y un predominio de las páteras son los rasgos más característicos de la producción. Dentro del grupo de las comunes, se percibe la aparición de morteros béticos con bordes vueltos al exterior con perfil sinuoso e interior muy estriado. Asimismo se observa la presencia de jarras, igualmente, procedentes de los mercados del sur.

Las aportaciones cronológicas del conjunto vienen dadas por las sigillatas itálicas de procedencia aretina. Entre las formas se destacan piezas del tipo *Consp.* 12.1 (Lám. 5, nº 4-5), *Consp.* 13/14 (Lám. 5, nº 10) o *Consp.* 14 (Lám. 5, nº 6, 9 y 11). De igual modo, son interesantes las formas de *Consp.* 32 (Lám. 5, nº 7) así como *Consp.* 4.5 (Lám. 5, nº 8). Encontramos un *sigillum* circular en el que leemos *SAM* elemento solar / *PVB* del alfarero *Samio* esclavo de *Publius* (O.C.K. 1577, nº 5) de cronología augustea y procedente del taller de Arezzo (Lám. 5, nº 12).

Junto con la vajilla fina itálica, aparecieron abundantes restos anfóricos de procedencia variada. Entre ellas se localizan algunas de procedencia campana (1'78%), béticas con predominio de las del Círculo del Estrecho (29'85%), tarraconenses (5'35%), lusitanas (7'14%) y locales (3'57%). Las formas anfóricas predominantes son las Dr. 7/11 así como Haltern 70 siendo las restantes fragmentos informes de difícil adscripción.

Otros elementos localizados son las cerámicas de imitación tipo Peñaflor de las formas Mart. la de procedencia bética. A este conjunto le unimos un disco de lucerna en el que se representa el busto de Mercurio. Aparece enmarcado en una margo con abundantes delimitadores. Presenta un perfil claramente griego, pelo encaracolado y culminado con un gorro acompañado por pequeñas alas laterales. Su pasta se presenta muy depurada con un fino engobe pardusco que podría indicarnos un origen itálico. Al repertorio de lámparas se le une un asa con forma de vulva. La cronología aportada por el contexto coincide con otros conjuntos peninsulares como Ampurias (Casas y Soler, 2006, E147), Mérida (Rodríguez, 2002, fig. XIX, 1) o Herrera del Pisuerga (Morillo, 1992, Lam. II).

⁴ Este conjunto está en fase de estudio por nosotros mismos y otros compañeros. Por ello presentamos algunos datos preliminares.

Para finalizar se da la aparición de una terracota de una Minerva ataviada con casco culminado con penacho superior de clara procedencia foránea.

2.4.- Hacia la sistematización de un servicio augusteo en Mérida.

Una vez valorado estos tres variopintos contextos podemos afirmar que el comercio cerámico de época augusta presenta una serie de rasgos muy significativos que parecen extrapolarse a todo su territorio como se observa en el análisis de otros conjuntos (Berrocal-Rangel y Ruiz 2003 o Bustamante, 2009b).

El grueso de los contextos presenta cerámicas de producción local o regional. Para la producción local contamos con una *figlina* en el propio corazón de la ciudad que nos ofrece datos para valorar su producción, la Escuela de Hostelería (Bustamante y Heras 2013) y, en menor medida la *c/Augusto* (Palma 2004). En cuanto a los tipos comunes locales se destacan las ollas y las cazuelas con fuertes aires itálicos y béticos. En el amplio repertorio de comunes locales se aprecia la ausencia algunas formas concretas, caso de los morteros o las jarras, los cuales se suplen a partir de su importación desde el foco productor bético (Sánchez, 1995, 251). Porcentualmente ambos grupos productivos se debaten entre un 30% (la producción bética) frente a un 70% (la común local-regional). Estos porcentajes no son de extrañar ante la cercanía de la provincia más romanizada del Imperio y una importante red de caminos ejemplificada en la vía de la Plata.

En lo que respecta a la vajilla fina hay un predominio claro de las sigillatas itálicas, principalmente aretinas y en un segundo grado de aparición las pisanas⁵.

De todo el conjunto predominan las formas *Consp.* 2, 4, 13, 14 y 22. Las piezas decoradas a moldes son muy escasas, destacándose algunos ejemplares de cálices Ritt. 5 *M. Perennius* y *Tigranus* (Jerez, 2005). Las aplicaciones así como las piezas selladas *in p.p.* no aparecerán en escena hasta bien entrado el reinado de Tiberio. Entre los alfareros más comunes de la época encontramos a *A. Annius Crispus* (OCK. 123), *C. Arvius* (OCK. 254), *Cn. Ateius* (OCK. 276), *Cn. Ateius Dio(nysi)* –OCK. 289–, *Cn. Ateius Euhodus* (OCK. 292), *Sex Avillus* (OCK. 410), *Crestus* (OCK. 698), *P. Cornelius* con variedad de esclavos *Firmus* (OCK. 646), *Gemellus* (OCK. 648), *Phileros* (OCK. 664), *Plocamus* (OCK. 668) y *Primus* (OCK. 672) entre otros (Bustamante, 2011a, 47). De la Península Itálica también llegan otras piezas cerámicas, como las paredes finas, sobre todo, centro-itálicas así como en menor medida algunos fragmentos de engobe rojo interno pompeyano. A pesar de esta intensa llegada de productos itálicos, existe una corriente investigadora que intenta negar este predominio inicial centro-mediterráneo arguyendo la ausencia de algunos tipos cerámicos, como las producciones campanas o las paredes finas itálicas, motivado esto por lo que denomina “efecto embudo” costero (Jerez, 2005, 116). Nuestro hilo argumental, a tenor de lo analizado previamente, es totalmente el opuesto, si tenemos en cuenta que las paredes finas itálicas (destacándose los vasos tipo Aco) o las producciones comunes están presentes. Creemos que la presencia de materiales itálicos en Mérida es prioritaria en los primeros momentos de vida de la

⁵ Además de las piezas localizadas en estos conjuntos, existe una fuerte presencia de piezas de cronología augustea en diversos contextos dispersos por la ciudad y no, necesariamente de esta cronología (Jerez, 2005). Estos datos también serán usado para abordar las conclusiones que afectan a esta primera fase.

colonia (Pérez Outeriño, 1990, 140), el problema radica en saber si previo a estos niveles “tardoaugusteos” existen niveles más primigenios, hecho que la arqueología no parece confirmar.

En lo que se refiere a las cerámicas de imitación tipo Peñaflores también están presentes ampliamente, sobre todo, las formas Mart. I, clara imitación de las copas itálicas. Algunas de las piezas aparecidas en contextos augusteos fueron analizadas arqueométricamente aportándonos una procedencia de los centros béticos⁶, si a esto le unimos la ausencia total de evidencias arqueológicas podemos afirmar que Mérida en ningún momento produjo este tipo de piezas, hecho que algunos autores han planteado (Jerez, 2007). De la vajilla fina bética debemos de destacar la aparición de algunas formas en cáscara de huevos, sobre todo, de piezas de reducidas dimensiones.

En cuanto a las ánforas, las predominantes son las Dr. 7/11 así como las Haltern 70, sobre todo, procedentes del Círculo del Estrecho. Existe otro grupo reducido que correspondería a las tarraconenses. En muy menor medida aparecen las primeras producciones locales de ánforas, en este caso formas variantes del tipo Haltern 70 (Bustamante y Cordero, 2013 y Bustamante y Heras, 2013).

En lo que se refiere a las lucernas -uno de los tipos cerámicos más ampliamente estudiados en Mérida-, las más antiguas presentes son las Dr. 5b o Den. IVa de procedencia centro itálica y sudgálica, típicas de los reinados de Augusto-Tiberio (Rodríguez, 1996, 210). En momentos posteriores, como veremos, la intensificación de la demanda genera la apertura de nuevos talleres locales focalizados en la producción de esta categoría vascular.

3.- LA MITAD DEL I D.C. Y LA CRISTALIZACIÓN DEL MODO PRODUCTIVO EMERITENSE

El periodo comprendido entre reinado de Augusto y Claudio nos ha legado pocos contextos que nos permitan evaluar de manera nítida cuál fue el patrón comercial seguido en la ciudad. Quizás el despegue vivido, debió ser la causa de una despreocupación patente por atender las pautas que el mercado imponía. Estos primeros momentos de “agitación” constructiva cristalizan a mitad del I. Son muchos los contextos que podríamos valorar –a diferencia del periodo anterior- pero la extensión limitada de este trabajo nos obliga a que, únicamente, nos hayamos decantado por un contexto de detritos urbanos localizados en la zona norte de la ciudad.

3.1.- Los vertederos de la C/Almendralejo 41.

En este apartado se tratarán varios contextos localizados en el vertedero de la c/Almendralejo 41. Además de una ingente llegada de piezas importadas, uno de los elementos más sobresalientes para entender este periodo es la apertura de una serie de talleres en la ciudad que centrarán su actividad en la producción de paredes finas y, en menor medida, en lucernas (caso de los vertederos de la c/Constantino (Rodríguez Martín, 1996) o el taller de la c/Concejo -Barrientos 2007-).

Todos los contextos que pasamos a valorar engrosan un conjunto de *sordes* vertidas en la zona norte de la ciudad. El hecho de no estar constreñidos funcionalmente a ningún espacio nos permite valorar el repertorio cerámico en amplitud.

⁶ Analíticas realizadas por los Drs. Madrid y Buxeda para el desarrollo de nuestra tesis (Madrid y Buxeda, 2013).

El primer contexto que valoraremos es la UE. 1406. Apriorísticamente lo que más llama la atención es la ausencia total de sigillatas hispánicas, cerámicas de imitación tipo Peñaflor así como sigillatas itálicas. Frente a esta ausencia, la predominancia recae en los productos gálicos. Se observa así un primer rasgo diferencial con respecto al periodo anterior, las producciones itálicas pasan el testigo a las gálicas.

Dentro de este conjunto gálico, se ha localizado un interesante lote de piezas variadas. Iniciaremos nuestro recorrido con el análisis de una forma Drag. 30b decorada con figura antropomorfa que asociamos a Penélope/Polimnia –Lám. 6, n. 6- (Knorr, 1912, pl. 41 y Tilhard, 2004, pl. 144, nº 239). Esta pieza sería uno de los elementos más antiguos que componen este conjunto al datarse en torno al 40 d.C. Dentro de las decoradas también aparecen dos ejemplares de Drag. 29 con decoración floral corrida –Lám. 6, n. 5- así como fragmentos de forma Drag. 30 con tres composiciones distintas (cruces de S. Andrés -Lám. 6, n. 3-, fitomorfa corrida -Lám. 6, n. 4-, liso –Lám. 6, n. 2- así como alternante -Lám. 6, n. 1-). La ausencia de formas Drag. 37 apoyaría la cronología propuesta. Entre las piezas lisas, destacamos una Drag. 18a datada tradicionalmente entre 15 y el 60 d.C. (Lám. 6, nº 11), dos formas Drag. 27a datadas entre el 40-80 d.C. (Lám. 6, nº 9 y 16 con grafito en el borde) y una forma Drag. 24/25 acotada entre el 15 al 40 d.C. (Lám. 6, nº 10).

Además de los rasgos cronológicos que venimos valorando, la datación que apuntamos para mitad de siglo viene apoyada por los *sigilla* localizados. Destacamos un ejemplar en el que leemos *OF SILVIN* del alfarero *Silvinus* sobre Drag. 18 (Lám. 6, nº 15) –Genin, 2007, 268-, otro de [...] *EVERVS* posiblemente del alfarero *Severus* datable entre el 15-40/50 d.C. también sobre Drag. 18 (Lám. 6, nº 12) –Genin, 2007, 268-, *OVITALI* del alfarero *Vitalis* que desarrolló su actividad ente el 50/60-150/170 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 13) –Genin, 2007, 269-, *OARDAN* del alfarero *Ardacus* con una datación 10/5 a.C.-70 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 14) –Genin, 2007, 261 y retrasadas del 30-65 d.C. por otros autores Hartley y Dickinson, 2008, 257-, *IIMII* del 50-170 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 18) –Genin, 2007, 264- y *OARRF Darra F.* con datación desde el 30-70 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 17) –Genin, 2007, 263-. También destacamos algunas formas en paredes finas béticas del tipo Mayet XLIII datadas por esta autora desde Tiberio hasta el II d.C. así como una Mayet XXXVII de origen emeritense (Lám. 6, nº 7-8).

Los principales motivos que nos han dirigido a esta cronología son, además de la estratigrafía, el sello del *figulus Vitalis* que inicia su producción en torno al 50 d.C., la ausencia de formas gálicas del tipo Drag. 35/36 y 37 así como la no presencia de sigillatas hispánicas.

Continuando con esta valoración, trataremos la UE. 1423 donde, de nuevo, se destaca la ausencia de sigillatas hispánicas. El patrón normal aparición sería una apabullante llegada de piezas gálicas y, en muy menor medida, el reflejo de los últimos coletazos del comercio itálico que había sido la estrella en el momento anterior.

Entre las piezas en sigillata itálicas encontramos un borde de una *Consp.* 18.2 y una *Consp.* 22 (Lám. 7, nº 1 y 2), un fondo de sigillata itálica con sello *CRESTI* del alfarero *Crestus in p.p.* -O.C.K. 698, nº 58- (Lám. 7, nº 5), un borde de *Consp.* 26 con aplique de volutas (Lám. 7, nº 6), un fondo de copa con sello aretino *RASIN* de *Rasinus* -O.C.K. 1623, nº 60- (Lám. 7, nº 7), un fondo de copa con sello *in p.p.* de *C. Memmius* -O.C.K. 1138, nº 29- del taller de Arezzo (Lám. 7, nº 8), un fondo con sigillum indeterminado (Lám. 7, nº 9) y un fondo de con sello *ZOIL* (Z retrógrada

y L invertida) de *Zoilus* (O.C.K. 2544, nº 29) del taller de Pisa (Lám. 7, nº 9). Entre las piezas decoradas encontramos un galbo de sigillata itálica con decoración de bucráneos culminados con guiraldas fitomorfas (Lám. 7, nº 12), un fragmento con decoración onfálica (Lám. 7, nº 13) y una pieza de sigillata itálica con decoración fitomorfa (Lám. 7, nº 14). También aparecen paredes finas béticas (Lám. 7, nº 10) y foráneas, posiblemente gálica (Lám. 7, nº 11).

Las sigillatas sudgálicas de nuevo aparecen con abundantes fragmentos de copas y platos Drag. 18 y 24/25. De este conjunto destacamos, una sección completa de Drag. 18 y una Drag. 24/25 (Lám. 7, nº 3 y 4). Al igual que en la UE. anterior, los fragmentos de Drag. 29 y 30 se repiten viéndose la ausencia de la copa Drag. 37. De procedencia gálica también se aprecia un fragmento de copa en paredes finas con decoración de cenefa floral corrida y acabado irisado (Lám. 7, nº 11).

El conjunto vascular se completa con algunas lucernas que presentan pastas irisadas locales, como una Dr. 11 con decoración de Fortuna portando timón y cornucopia (Lám. 7, nº 15), otra muy fragmentada y de morfología ideterminada (Lám. 7, nº 16) y otra con volutas degeneradas del tipo Dr. 15/16 (Lám. 7, nº 17). Para finalizar y apoyando la cronología propuesta aparece un Sestercio de Claudio que se data en el 41 d.C. así como un As de Augusto.

Concluyendo este análisis, además de por la estratigrafía y los materiales antes referidos, la datación se apoya en la ausencia de algunas formas más modernas del repertorio gálico, caso de las formas 35/36 o las 37. Insistimos en la interesante ausencia de sigillatas hispánicas.

3.2.- El servicio claudio-neroniano

En lo que respecta al servicio cerámico consumido en la ciudad, las sigillatas itálicas reducen su intensidad de aparición. Aunque el predominio de Arezzo es indiscutible, se perciben otros centros productores que van ganando adeptos en mayores porcentajes a medida que pasa el tiempo –caso de Pisa o Centro Italia-. Los principales tipos localizados son las formas *Consp.* 20, 21, 23 o 24. Los alfareros que predominan en estos momentos son *P. Clodius Proculus*, *Camurius*, *P. Cornelius*, *Euhodus* o *Rasinus*. En lo que respecta a las producciones itálicas es en estos momentos cuando asistimos a su hundimiento con una presencia “residual y esporádica” (Pérez Outeriño, 1990, 140). Este hecho para algunos aparece tiznado de un “sentido familiar” para aquellos que le precedieron en el tiempo (Jerez Linde, 2005, 119-120).

De la Península Itálica, desde época augustea se observa una reducción del volumen de cerámicas finas, alcanzando su peor momento a mediados del I d.C. cuando las paredes finas locales inician su andadura. De la Península Itálica, también aparecen algunas ánforas vinarias del tipo Dr. 2-4 así como Dr. 1b.

De las producciones en sigillatas, el grueso procede del sur de la *Gallia*. Las formas más sobresalientes son los servicios copa Drag. 24/25 y plato Drag. 18 así como la Drag. 27 y Drag. 15/17. De igual modo, son comunes los tinteros Hermet 51 o las decoradas Drag. 29 así como 39. En relación a los principales alfareros localizado sobresalen *Albinus* –cronología 50-150/170- (Genin, 2007, 261), *Calus* –cronología 15-70- (Genin, 2007, 262), *Cantus* –cronología 50-70- (Genin, 2007, 262), *Cirratius* –cronología 15-70- (Genin, 2007, 263), *Formosus* –cronología 40-50/70- (Genin, 2007, 264) y *Ingenuus* –cronología 30/40-70/80- (Genin, 2007, 261). Esporádicamente

aparecen algunos fragmentos de sigillatas del taller de Montans (Bustamante, 2009a y 2011a, 49) que inciden en un comercio muy esporádico con esta zona de la *Gallia*.

Las sigillatas hispánicas están totalmente ausentes, hecho que se percibe en Mérida hasta época flavia. Las cerámicas de imitación tipo Peñaflor siguen estando presentes, pero con una mayor afluencia de los platos del tipo Mart. II así como Mart. III. Las otras categorías vasculares presentes en momentos previos quedan reducidas a la mínima expresión, como las paredes finas bética o las itálicas. En escena entran muy levemente otras categorías cerámicas poco difundidas caso de las paredes finas gálicas así como las vidriadas.

La producción predominante son las paredes finas de corte local (Fig. 1), las cuales no sólo producen formas autónomas sino que comienzan a imitar formas de otras categorías cerámicas logrando coartar la llegada de las producciones originarias como ocurre con las cantimploras locales. Las formas más habituales en estos momentos son las Mayet VI, XXXVII, XXXVIII y LIII, con acabados arenosos, a barbotina y, en muy menor medida, a ruedecilla. Hasta hace poco tiempo el problema principal de este tipo era la ausencia de estudios contextuales que dificultaban el establecimiento de una cronología amplia, hecho que se podía extender a casi todos los grupos de paredes finas (Mínguez, 2005, 331). A tenor de la estratigrafía estudiada y de los datos aportados por los nuevos talleres intervenidos podemos cerrar la horquilla, al menos en su inicio, en la mitad del I d.C. (Bustamante, 2011b).



Fig. 1. Ejemplo de la vajilla de paredes finas locales.

Muy vinculada a la producción local, aparece una fuerte manufactura de lucernas con acabados similares a los aportados por las paredes finas locales, predominando las formas Den. IV y Va (Rodríguez, 1996, 210). En algunos casos aparecen selladas⁷ por los alfareros *PIL, GES, C.L., ETF* o *INTIF*, en época de Claudio o *Gabinia* y *C.Oppi.Res* para momentos neronianos (Rodríguez, 1996, 227). De igual modo en este segundo estadio evolutivo de las lucernas, se le ha conferido

⁷ En todo momento los investigadores hablan de estas piezas como generadas por sobremoldes de ahí que la calificación de “alfareros locales” no sea la más idónea para referirse a estos (Rodríguez, 1996, 227).

un aire africano a los productos que, según algunos autores, estaría motivado por la procedencia africana del *figlinario* (Rodríguez, 1996, 212).

Además de los grupos antes indicados, la producción local emeritense se centra también en la producción de cerámica común, con un amplio repertorio (ver Bustamante, 2012); las ánforas variantes Haltern 70 (Alba y Méndez, 2005) así como material latericio.

4.- LOS FLAVIOS: NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS MODAS Y NUEVOS TIPOS CERÁMICOS

En el último tercio del I d.C., con la llegada de la dinastía flavia, se inicia un momento de fuerte convulsión en lo que se refiere a la producción y consumo vascular en Mérida. La aparición de las primeras sigillatas hispánicas, la consolidación de la producción local de paredes finas, la desarticulación del comercio galo o el resurgir de la manufactura común emeritense van a ser los rasgos característicos de este periodo.

4.1.- ¿Los primeros contextos romanos de *Augusta Emerita*? El vertedero de “Los Columbarios”

Uno de los contextos más completos para valorar la época flavia es el vertedero de los denominados “Los Columbarios” (Márquez 2006). Este espacio fue presentado en la anterior edición de esta reunión, que bajo el título *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* se celebró en el año 2006 (Bello y Márquez, 2010). Este conjunto se planteaba como uno de los “primeros contextos romanos de la ciudad” –tal y como se expresa en el título de su intervención-, a pesar de que, como sus propios investigadores dejan entrever, “abarca las épocas augusteas y vespasianas” (Bello y Márquez, 2010, 409). Como podremos ir viendo en las siguientes páginas entendemos que sería más factible hablar de un conjunto de conformación vespasiana, que de una lenta génesis formativa desde época augustea. En este apartado realizaremos una evaluación genérica del conjunto siguiendo los datos aportados por sus investigadores⁸.

Cuantitativamente los materiales localizados se dividen en: comunes (75 %), ánforas (8'9 %), sigillata gálica (4 %), engobe rojo interno pompeyano (2'7 %), lucernas (2%), pintadas (1%) y un grupo heterogéneo –sigillata itálica, *pondera*, miniaturas, sigillata hispánica y latericios- (1%) –Bello y Márquez, 2010, 408-409-.

Empezando por las cerámicas comunes se aprecia una continua presencia de formas que, morfológicamente, se alejan de los tipos evaluados en momentos previos. Jarras con asas sobrelevadas, ollas de borde a gancho, jarras de boca truncada, maceteros, pebeteros o morteros de pico de “pseudo-ánade” son algunos de las piezas características de la producción cerámica de estos momentos –Bello y Márquez, 2010, fig. 12-16-. Además de estos aspectos formales, debemos unirle otros rasgos que evidencian su cronología, en primer lugar, la aparición de piezas comunes que emulan formas y acabados de paredes finas locales (Bello y Márquez, 2010, fig. 14 y 15a). En segundo lugar, la aplicación de engobes blanquecinos que parece generalizarse en la producción de estos momentos (para valorar el servicio típico ver Barrientos, 2007 o más genéricamente Bustamante, 2012).

⁸ La representación gráfica de las piezas en el artículo publicado a partir del uso de fotografías nos hacen remitirnos a dichas láminas para completar la valoración que ahora realizamos.

En el plano de las comunes, en muy menor medida, aparecen representadas piezas importadas béticas, itálicas o africanas (Bello y Márquez, 2010, 414-415). Si estuviéramos en un contexto típicamente augusteo, como los que valoramos en el primer punto, el volumen entre estos grupos sería parejo.

Continuando con otras categorías, las sigillatas itálicas aparecen en porcentajes irrisorios hecho que podemos también ver en los otros contextos valorados, apareciendo algunas piezas claramente residuales del tipo *Consp.* 4.4.2, 20.4.4. y 29.1 (Bello y Márquez, 2010, 409). De estos momentos también se ha localizado un ejemplar de cerámica de imitación tipo Peñaflor del tipo *Consp.* 8.3. (definida por los autores como cerámica común, Bello y Márquez, 2010, fig. 14) con un fuerte carácter residual en el contexto.

Uno de los elementos más claro para la determinación cronológica de este conjunto son las producciones gálicas. Esta vajilla, la más abundante en el terreno de las engobadas, presenta un abanico con claro tinte flavio (lectura realizada a partir de la Fig. 8 del trabajo de Bello y Márquez, 2010, 410). Al respecto, los sellos [...] *ILVANO* del alfarero *Silvanus* (15/30-100/110 d.C. según Genin, 2007, 268), *AVIT(.)* correspondiente a *Avitus* (60/70-100/110 d.C. según Genin, 2007, 262), *OF FABIO* del alfarero *Fabio* (30/40-70 d.C.), *(.)FARDA(.)* de *Ardacus* (con desarrollo hasta el 70 d.C. según Genin, 2007, 261), *LABIO* (30/40-70 d.C. según Genin, 2007, 265) o *MANDVL-VM* del alfarero *Mandulius* (50-100 d.C. según Genin, 2007, 265) presentan un arco cronológico bastante acotado a inicios de época flavia siendo el sello de *Avitus* ejemplificador al respecto. Asimismo, el repertorio adjunto de formas sin sello es también esclarecedor, sobre todo, por la presencia de formas Drag. 37a de desarrollo claro durante época flavia así como la Drag. 27b. Las Drag. 24-25b, 15, 16 o 27 también están presentes (Bello y Márquez, 2010, 409).

Para finalizar indicar que, al igual que veremos en los siguientes contextos, la aparición de sigillata hispánica es una de las notas más sobresalientes del momento. Ejemplares de los tipos 24-25, 29 o 37a son algunas pinceladas del contexto (Bello y Márquez, 2010, 410). Como hemos visto la comercialización de la terra sigillata hispánica en la capital de la Lusitania parece que no acontece antes de época Flavia (Bustamante 2009b), si a esto le unimos que aparece una forma del tipo 37a, de nuevo podemos apuntar a la cronología que barajamos para todo el contexto. Para concluir este capítulo de la vajilla fina, otra de las categorías más presentes son las paredes finas, siendo el grueso de procedencia local y con fuerte reiteración de las formas Mayet XXV, XXI, XXVIII, XXXIV, XLIV y XL (Bello y Márquez, 2010, 411). Si tenemos en cuenta que las teorías más recientes apuntan a una conformación Claudia de la producción (Bustamante, 2011b), de nuevo, desechamos la cronología augustea preestablecida.

En relación a las ánforas, el elenco presentado es bastante amplio siendo las más comunes las béticas (55 frag. de los tipos Dr. 9, 7/11, 14, 20 o Haltern 70), siguiéndole las tarraconenses (con 34 individuos) y en ámbito más lejano las producciones lusitanas, itálicas así como las egeas (Bello y Márquez, 2010, 413). Para este grupo nos parece muy significativo la ausencia de las piezas locales del tipo variante Haltern 70 que, aunque comercializadas desde época augustea en suelo emeritenses (Bustamante y Heras, 2013), también tiene continuidad en estos momentos (Alba y Méndez, 2005).

Para concluir, otras categorías presentes son las cerámicas pintadas de tradición indígena que, como hemos valorado, hunden sus raíces en época protohistórica y se prolongan en el tiempo (Bustamante, 2009b).

Una vez analizados los contextos se puede vislumbrar cómo el grado de residualidad existente es el normal en ámbitos de vertidos –un escaso 1% de total en sigillata itálica así como cerámicas de imitación tipo Peñaflor (Bello y Márquez, 2010, 409)-, no siendo esto determinante para hablar de facies previas como se ha querido presentar.

4.2.- El vertedero de la c/Almendralejo 41

En el desarrollo del estudio realizado a propósito de las sigillatas hispánicas en este vertedero (Bustamante 2013) se valoraron algunos contextos que se ubicaban en época Flavia y que nos han ayudado, en comparativa con otros, a establecer el servicio del momento.

Como antesala indicar que, en la amplia diacronía estudiada, este momento se perfila como el más antiguo en el que han aparecido sigillatas hispánicas. Este dato nos hará reflexionar sobre esta producción en las páginas sucesivas.

Entrando en detalle, son varios los estratos analizados y que pasamos a comentar a continuación.

El primer contexto de vertido a valorar es la **UE. 1375** que, apriorísticamente, ubicamos en momentos iniciales de época flavia. Empezamos con algunas pinceladas sobre los productos itálicos que son claramente residuales, como algunos *sigilla* –uno de *Xanthus* y otro indeterminado- (Lám. 8, nº 8 y 12).

El grueso de las producciones finas corresponde a las producciones gálicas. Entre ellas se destacan formas Drag. 15-17 (Lám. 8, nº 2), o fondos de Drag. 27 sellados como los de *Primus F.* con desarrollo entre 70/80-150 d.C. (Genin, 2007, 267) - Lám. 8, n. 11-, *Bassus* (70/80-150/170 d.C. según Genin, 2007, 262) -Lám. 8, n. 7-, *Martialis* (con desarrollo entre el 50-100 d.C. según Genin, 2007, 266) -Lám. 8, n. 3-, *Formosus* (cuya cronología abarca entre el 40/50-70 d.C. según Genin, 2007, 264) -Lám. 8, n. 10-, *Castus* (desarrollado entre el 40/70-80 d.C. según indicaciones de Genin, 2007, 262) –Lám. 8, nº 5-, *Scotius* (focalizado entre 10 a.C.-70 d.C. atendiendo a Genin, 2007, 268) -Lám. 8, n. 4- o *Modestus* (30-70/80 d.C. según Genin, 2007, 266) -Lám. 8, n. 6-. También aparecen piezas decoradas con elementos florales del tipo Drag. 29 y 30. De todos los alfareros destacamos *Bassus* por iniciar su desarrollo desde época protoflavia mientras que los otros desarrollaron su actividad en momentos previos. Encontramos también una forma Drag. 18 en imitación de paredes finas (Lám. 8, nº 1), una de las variantes formales más comunes en el desarrollo de la producción fina local.

Otras categorías vasculares presentes son las lucernas de discos con un repertorio variado de motivos iconográficos. Entre los más sobresalientes destacamos un galbo con decoración erótica, un disco con representación de venera, posiblemente del taller de Andújar así como una representación zoomorfa de un jabalí exento (Lám. 8, nº 13-15).

Para finalizar con el repertorio fino aparecen algunos fragmentos de paredes finas béticas de las que destacamos un borde con decoración burilada del tipo Mayet XXX de origen bético y con doble franja burilada (Lám. 8, nº 9).

Otra de los contextos seleccionados para esta valoración es la **UE. 1407** que hemos datado a comienzos del reinado de Vespasiano. Sobresalen en este conjunto las formas en sigillata sudgálica de los tipos Drag. 29 con decoración alternante de cenefas florales y aves. También aparecen ejemplares de platos Drag. 18 sellados por *MARTIALISA*, sello del alfarero *Martialis* con desarrollo durante el 50-100 d.C. –Lám. 9, 1- (Genin, 2007, 266), *OFPRIMI*, del alfarero *Primus* cuya actividad se centra entre los años 70/80-150/170 d.C. (Genin, 2007, 267) –Lám. 9, nº 2- o *CACA*, de *Cacabio* con un arco cronológico entre 50/70-80 d.C. (Genin, 2007, 262) –Lám. 9, nº 5-. Entre las copas destacamos formas Drag. 27 o 24/25 con los sellos *SILVA*, del alfarero *Silvanus* quien trabaja entre el 15/30-100/110 d.C. –Lám. 9, nº 6- (Genin, 2007, 268), *(.)ITALI* que asignamos al alfarero *Vitalis* con actividad entre el 50/60-150/170 d.C. – Lám. 9, nº 9- (Genin, 2007, 269) y dos ilegibles (Lám. 9, nº 8 y 10). De sigillata hispánica localizamos un fondo de Hisp. 27 con sello de *Lapillus* (Bustamante, 2013, Anexo IV).

Hallamos también piezas en paredes finas emeritenses del tipo Mayet XXXVII con decoración a barbotina –Lám. 9, n. 3-. También se han localizado dos lucernas con venera central -Fig. , 10, n. 7- así como un sileno tañendo un arpa –Lám. 9, n. 4-. Entre las sigillatas hispánicas destacamos las formas 15/17 con paredes muy estriadas y formas decoradas con fuerte inspiración gálica, caso de los tipos Drag. 29 y 37.

En esta misma dinámica cronológica se encuentra la UE. 986. Al igual que vimos en otros conjuntos, la residualidad en relación a las sigillatas itálicas es continua. Entre ellas aparecen algunos *sigilla* de formas itálicas en los que podemos leer *Cn Atei in p.p.* esquemático, O.C.K. 276 y *Zoilus*, O.C.K. 2544, nº 91 que nos plantean una cronología avanzada de la producción.

Entre las formas sudgálicas destacan la Drag. 29a y b con decoración fitomórfica corrida y formas de Drag. 15-17 con perfil muy antiguo y con un *sigillum* de *SIINICIO*, del alfarero *Senecio* datable desde el 15 al 70 d.C. así como un borde Drag. 18. Para finalizar aparecen otros sellos: uno de *Martialis* y otro de *Primus*.

El contexto se completa con una carena de cerámica tipo Clunia, un borde y una carena con asas de paredes finas emeritenses del tipo Mayet XLIII, una carena de una cantimplora en paredes finas así como una interesante imitación de forma Hisp. 4 en paredes finas emeritenses.

De vidrio encontramos tres fragmentos que apuntan directamente a la segunda mitad del I d.C.: un fondo de ampolla con decoración fitomórfica, un borde Isings 50 así como un fondo De Tommaso 42. Las formas hispánicas presentes son las Hisp. 1, 2, 4, 5, 8, 13, 15/17, 18, 24/25, 27, 28, 29, 30 33, 35, 36, 37, 40, Decorada Hemisférica y Aj. 14, todas ellas procedentes de los talleres del Norte. Son muchos los nombres de alfareros localizados destacándose *Attius Britto*, *Attius Festus*, *C·A·F·*, *Cantaber*, *Enius*, *Firmus Tritiensis*, *Fulvius Paternus*, *Nassus* o *Saginus* (Bustamante, 2013, Anexo IV).

Para finalizar con este momento cronológico encontramos la **UE. 1398** (70-80 d.C.). En esta unidad encontramos sigillatas hispánicas así como sudgálicas presentándose éstas en menor número.

En relación a las decoradas localizamos algunos ejemplares de formas 29, que son numéricamente más voluminosas que las formas 37a. Este hecho apoyaría la cronología que proponemos.

En relación a las formas sudgálicas hemos hallado formas del tipo Drag. 18b, Drag. 30, Drag. 24-25 y Drag. 15-17, destacándose una forma Drag. 27 en marmorata así como un fondo de una Drag. 15-17 con *sigillum* de *Rufinus* datable desde época protoflavia hasta inicios del II d.C. También hemos localizado una pieza en cerámica común que imita una forma de paredes finas itálicas Ricci 2/179 con una aplicación enjoyada a barbotina. Destaca también un *rostrum* de una lucerna de volutas de posible tipo Deneauve IV.

Entre las sigillatas hispánicas destacamos las formas Hisp. 4, 18, 24/25, 27, 29, 36 y 37 con características que podemos calificar como arcaicas (Bustamante, 2013).

Resumiendo; la aparición casi pareja de ejemplares sudgálicos e hispánicos, la ausencia de piezas itálicas, algunas piezas claramente datantes, caso del sello de *Rufinus* o una moneda de Vespasiano nos apuntan a la cronología propuesta.

4.3.- Rasgos característicos del comercio cerámico en época flavia

En lo referido al comercio cerámico, la época flavia, es un momento de fuerte convulsión en el plano emeritense. Se da la llegada de nuevos tipos (las sigillatas hispánicas) mientras que otros sufren un fuerte descenso (tanto las gálicas que limitan su radio de aparición o las itálicas que no vuelven a registrarse en Mérida). En el plano de las cerámicas locales se observa una renovación técnica y formal, sobre todo, en las manufacturas de las cerámicas comunes (Bustamante 2012). Esto también queda reflejado en un nuevo panorama urbanístico con una clara multiplicación de los talleres alfareros que comienzan a ubicarse sistemáticamente en la zona sur de la ciudad (Bustamante 2011a). Este planteamiento ordenado y planificado responde a un momento en el que el ente administrativo no está focalizado en los proyectos iniciales de ordenación de la ciudad, sino más bien en el mantenimiento del orden establecido. En este sentido esta ubicación en la zona sur no sería más que un control claro de que los detritos generados no volvieran a la ciudad, sino todo lo contrario, que los vientos del lugar favorecieran su salida directamente hacia el *ager*.

Tecnológicamente se observa un fuerte cambio. Esta mutación se resume en mayor finura, mejores acabados y multiplicación de las formas hasta el momento desarrolladas que no son más que el reflejo de la preocupación que vive en sector alfarero por continuar mantenido un mercado adpto que comenzaba a ver la llegada de novedosos y competitivos productos. En este sentido las decoraciones facetadas, espatuladas o bruñidas alcanzan un auge inesperado (Fig. 2). En lo referido a las formas aparecen nuevos tipos que enriquecen el panorama ceramológico local, e incluso se localizan algunos tipos muy esporádicos (como un orinal o vasos fálicos) que parecen ser ejemplos claros de procesos de experimentación. La máxima “renovar o fallecer” puede ser un resumen claro al respecto.

En el plano de las ánforas, continúa la producción de las variantes Haltern 70. Las predominantes son las ánforas lusitanas, le siguen de cerca las ánforas béticas (sobre todo las Dr. 7/11, Beltrán II, Dr. 20) así como las tarraconenses. Para finalizar aparece un grupo heterogéneo poco representativo, como las ánforas rodias, galas y británicas.



Fig. 2. Jarra caolinítica local con decoración espatulada.

La producción de paredes finas se va asentando en el panorama local. El repertorio tipológico se amplía, así aparecen las siguientes formas que enriquecen el servicio fino local. Entre las piezas se encuentra las formas Mayet VI, IX, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XX, XXI, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXV, XLIV, XLV, XLVI, XLVII, XLVIII, XLIX, LI, forma 631, 640, 641 así como algunas formas que imitan claramente a formas hispánica, como las formas Hisp. 39, 15/17, 18, 24/25 así como 27 (Martín y Rodríguez, 2008). De igual modo, la producción de lucernas con acabados irisados continua siendo las formas Den. VIIA, VIII B y X las más amplias. En estos momentos los sellos que aparecen sobre los productos locales se circunscriben a *Gabinia*, *C.Oppi. Res*, así como *GES* siendo este último el que alcanza su apogeo durante todo el siglo II d.C. hasta época de los Severos (Rodríguez, 1996, 213).

A lo largo de este modesto trabajo hemos podido comprobar cómo la aparición de la sigillata hispánica en el registro emeritense no se produce hasta época flavia inicial, hecho que parece ser extensible a toda la Península Ibérica y otros espacios consumidores de la TSH.

En los contextos flavios recopilados en el solar de la c/Almendralejo se ha podido recomponer al hilo de este debate el servicio inicial comercializado con la capital de la Lusitania. Dentro de los momentos flavios hemos podido dividir contextualmente dos grandes periodos, uno inicial –entre los años 70-80 d.C.–, y otro final extensible hasta los primeros años del II d.C. permitiéndonos realizar un primer acercamiento cronológico al figlinario de la sigillata hispánica (Bustamante 2013). A pesar de que no valoraremos los momentos posteriores, indicar que estas décadas de fines del I d.C. son las más fructíferas para el desarrollo de la sigillata hispánica.

Avanzamos de un estudio recientemente publicado (Bustamante 2013) que las piezas hispanas localizadas en los primeros momentos flavios –*circa* 70-85 d.C.- son principalmente las Aj. 1-14, Hisp. 2, 4/5, 7, 8, 9, 10, 13, 15/17, 17, 18, 19, 24/25, 27, 29, 28, 30, 31, 33, 35-36, 37a/b, 40, 46, 49, 51, 81 y 94. El figlinario que llega a suelo emeritense en estos primeros momentos se reduce a *Attius Britto*, *CAF*, *CIAEF*, *CIAEGLO*, *Cantaber*, *Enius*, *Firmus*, *Firmus Tritiensis*, *Fulvius*, *Fulvius Paternus*, *Lapillus*, *Petronius Eros*, *Sempronius* y *Segius* (Bustamante 2013, Anexo V).

En un segundo momento, desde *circa* 80 d.C. ampliable hasta principios del II d.C. se encuentran las formas Aj. 1-14, Hisp. 1, 2, 4/5, 8, 9, 10, 13, 15/17, 17, 18, 19, 24/25, 27, 29, 30, 33, 35-36, 37a/b, 39, 40, 44, 46, 49, 51, 81, 88, 89, 90, 93 y 94. En relación a los alfareros se aumenta considerablemente el figlinario hispano desarrollando ahora su labor los siguientes alfareros *Attius Britto*, *Annius Maternus Tritiensis*, *Annius Festus*, *Attius Festus*, *Attius Flaccus*, *Attius Paternus*, *Attius Paternus Tritiensis*, *CIAEF*, *Caius Valerius*, *Calvo*, *Cantaber*, *Clodius*, *Festus Clodius*, *Firmus*, *Firmus Paternus*, *Firmus Tritiensis*, *Fulvius Paternus*, *G. Fulvius Paternus*, *Lapillus*, *Lucius Firmus*, *Manlius*, *Miccio*, *Nasde*, *Novus*, *Octavius Frontonus*, *Octavius Maternus*, *Petronius Eros*, *Sempronius* y *Surius* (Bustamante 2013, Anexo V).

5.- EL COMERCIO CERÁMICO EN *AUGUSTA EMERITA*, NUEVOS DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

En las páginas precedentes, muy sucintamente hemos valorado alguno de los contextos con los que hemos contado para aportar una de las conclusiones del trabajo publicado recientemente (Bustamante 2013). Con dicho estudio, además de evaluar diacrónicamente el comercio cerámico de *Augusta Emerita* en el s. I d.C. hemos querido poner sobre la mesa una problemática que, a tenor de otros trabajos, parece repetirse en todos los mercados consumidores de terra sigillata hispánica, cuál es su inicio cronológico (Bustamante 2013).

La revisión ejecutada nos permite afirmar que la producción hispana hace su acto de aparición en *Augusta Emerita* en época vespasiana, estando caracterizadas las épocas precedentes por la ausencia total de estas producciones tanto en su faceta tarraconense como bética. Una vez analizados distintos contextos estratigráficamente fiables podemos advertir una ausencia total de piezas manufacturadas en sigillata hispánica en momentos previos a los flavios. Dado el estado actual de conocimiento no sabemos aún si esta dinámica de estudio llevada a cabo en Mérida podrá extrapolarse a la producción hispánica en general, aunque los datos obtenidos en otros contextos parecen apoyar esta hipótesis como veremos a continuación.

Uno de los casos más paradigmáticos lo encontramos en la necrópolis Suroeste de *Baelo Claudia* (Remesal, 1979). No hay que olvidar que *Baelo Claudia* se caracteriza por ser un hito comercial muy importante en el sur peninsular y, sobre todo, puente de salida al Norte de la *Mauritania Tingitana*. Por consiguiente, la vajilla fina, en todas sus versiones, debe estar representada desde el inicio, y sobre todo la producción bética por proximidad geográfica. Esta necrópolis tiene una cronología muy amplia desde época de Claudio a los flavios (Remesal, 1979, 46) coincidente con la datación tradicionalmente propuesta para el inicio de la producción de Andújar. Al analizar sus contextos cerámicos, observamos la ausencia total de las producciones hispanas, tanto tarraconenses como béticas. Por el contrario sí se da la aparición de las cerámicas tipo

Peñaflor así como sigillatas sudgálicas típicas de momentos preflavios, con *sigilla* altamente clasificadores (*Cocus, Momo, Modestus, Genialis* o *Martialis*).

Continuando con el caso de *Baelo Claudia* en estos momentos nos encontramos estudiando los contextos de la necrópolis de la muralla oriental, recientemente excavada por el área de Arqueología de la Universidad de Cádiz. A pesar de que el estudio está en fase de desarrollo podemos concluir con claridad que estamos ante una necrópolis de época de Claudio y que no encontramos ni un solo fragmento de sigillata hispánica –ni tarraconense ni bética-, estando las producciones sudgálicas altamente representadas y aportándonos una cronología muy precisa.

Esta tónica retardataria en la aparición de sigillata hispánica en los contextos julio-claudios se observa también en el estudio de la necrópolis cordobesa de la Constancia (Vaquerizo, Garriguet y Vargas, 2005). Esta zona funeraria se caracteriza por poseer un amplio desarrollo cronológico desde época tiberiana hasta la mitad del II d.C. Al igual que observamos para la necrópolis de *Baelo Claudia* la ausencia de sigillata hispánica se da hasta inicios de época flavia .

Siguiendo el caso bético, tomamos como referencia *Hispalis*. Recientes intervenciones en el casco urbano de la actual Sevilla, más concretamente en el Alcazaba, se observa en una estratigrafía bastante dilatada en el tiempo la misma problemática cronológica. Recordemos que *Hispalis* era el principal puerto fluvial del río *Baetis* (Guadalquivir) y una de las vías de salida de la producción jienense⁹. Nos preguntamos ¿dónde está la producción julio-claudia?

Saltando de orilla y centrándonos en la *Mauritania Tingitana* hay que tener en cuenta los estudios de Boube para la necrópolis de Sala (1968-72 y 1999) que de nuevo nos dan indicios de una producción iniciada en época flavia. Con todo esto observamos claramente cómo estos contextos no van antes de época flavia. El mismo Boube afirmaba que *apparaissent* (se sobre entiende la sigillata hispánica) *dans la nécropole durant la deuxième moitié du I siècle, vraisemblablement sous les Flaviens* (Boube, 1999, 104). A pesar de que todo el conjunto se inicie a inicios de la segunda mitad del I d.C. (Boube, 1999, 533) de nuevo debemos advertir ¿dónde se encuentran las producciones julio-claudias?

En relación a otros estudios estratigráficos, destacamos el llevado a cabo en Valencia donde se llega a la conclusión de las sigillatas hispánica no se consumen, al menos, hasta los años 60-65 (Escrivá, 1989, 179). Asimismo, la ausencia en los contextos ampuritanos de época neroniana es otro de los indicios a tener en cuenta (Aquilué *et alii* 2008, 52). Lo mismo ocurre en la villa barcelonesa del Roser de Calella (López Mullor, 1985, 174). Para el caso de *Tarraco* a mitad del I d.C. de nuevo observamos la ausencia de la sigillata hispánica (Fernández, Remolá 2008, 89-91 y 98-99). El mismo hecho se repite en Palma de Mallorca (López Mullor, Estarellas, Merino, 2008, 143-148). Otros enclaves que nos dan pautas para determinar el inicio de la producción hispánica tarraconense lo encontramos en *Celsa* (Beltrán, 1998, 43-44, fig. 104-7 y 85, fig. 222), Ampurias (Aquilué *et alii*. 2005, 206, fig. 8) o en *Baetulo* (Madrid, 1999, 170). Para el Ebro debemos de destacar la ausencia de estas piezas en la Casa de los Delfines en *Celsa* (Beltrán *et alii* 1998, 728) o la presencia inicial en los niveles flavios de Segobriga (Almagro y Lorrio, 1989, 128).

⁹ Agradecemos los datos aportados por el Prof. Enrique García Vargas.

Junto a esto en suelo luso se destaca la ausencia de estas piezas hasta época flavia en *Bracara Augusta* (Morais, 1997-98, 70) y en el arco gallego también notamos la ausencia en momentos previos a los flavios (Vila y López, 2008).

Finalizando planteamos una hipótesis de estudio que podrá ser comprobada o refutada con el paso de la investigación y los nuevos avances en la disciplina. De igual modo, creemos que es un tema que nos incumbe a todos aquellos que nos enfrentamos a registros estratigráficos de cronología romano altoimperial pues son datos con los que continuamente tenemos que trabajar y son una herramienta de datación que podría solventar problemas varios de cronología.

BIBLIOGRAFÍA

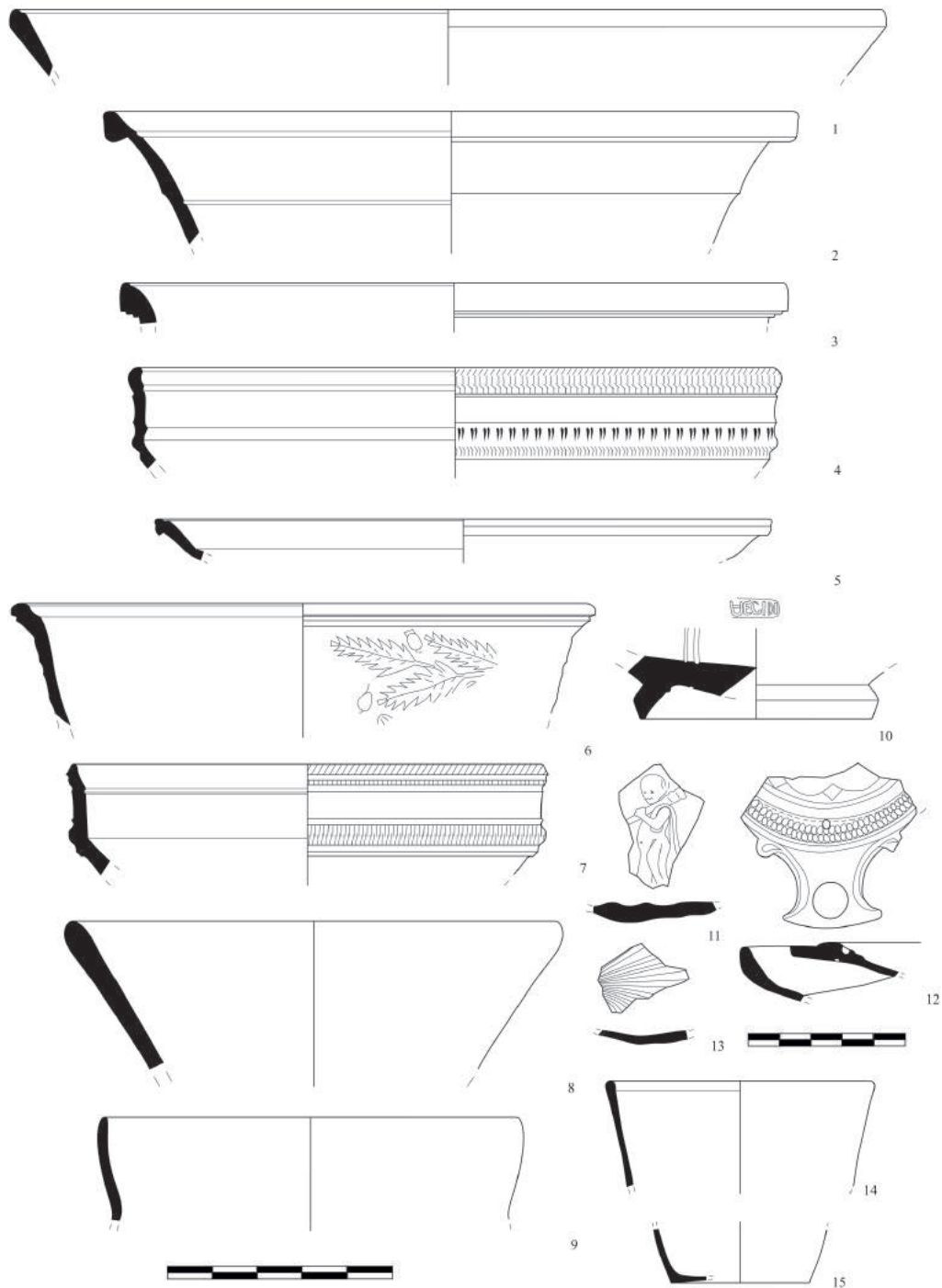
- ALARÇÃO, J., DELGADO, M. y MAYET, F. (1976): *Fouilles de Conimbriga IV, Céramiques diverses et verres*, Paris.
- ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G. (2005): "Evidencias de industria paleolítica y de un alfar emeritense en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada entre la prolongación de la calle Anas y el final de la Avenida Lusitania", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 2002. *Memoria 8*, Mérida, pp. 375-411.
- ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. (1989). *Segobriga. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*, AC, IX, Cuenca.
- ALVARADO GONZÁLEZ, M. y MOLANO BRIAS, J. (1995): "Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: el vertedero de la C/Constantino", en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Ampurias, pp. 281-297.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. y BELLO RODRIGO, J.R. (2009): "Materiales arqueológicos de los contextos constructivos y de amortización" en AYERBE, R., BARRIENTOS, T. y PALMA, F. *El foro de Augusta Emerita* génesis y evolución de sus recintos, pp. 405-445.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2005): "Presencia de producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones realizadas en el foro de la ciudad romana de Empúries (L'Escala, Alt Empordà)", en NIETO, X, ROCA, M., VERNHET, A. y SCIAU, P. (edd.), *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl·lica al nord d'Hispania*, Gerona, pp. 199-241.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (2008): "L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C." in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 33-63.
- BARRIENTOS VERA, T. (2007): "Una figlina emeritense extramuros del siglo I d.C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 19 de la Calle Concejo (Mérida)", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 2004. *Memoria 10*, Mérida, pp. 371-409.
- BELLO, J.R. y MÁRQUEZ, J. (2010): "Los primeros contextos romanos de Augusta Emerita: El vertedero de los columbarios", *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* (12-13 de abril de 2007), Barcelona, pp. 404-442.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1998): "Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico," *Museo de Zaragoza, Boletín 14* (Zaragoza), pp. 5-172.
- BELTRÁN, M., AGUAROD, M. C., HERNÁNDEZ, M. A., MINGUEZ, J.A. , PAZ, J. A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III, 2 El Instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.

- BERROCAL-RANGEL, L. y RUIZ TRIVIÑO, C. (2003): *El depósito alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)*, Badajoz.
- BOUBE, J. (1968-1972): "Les fouillés de la nécropole de Sala et la chronologie de la terra sigillata hispanique," *Bolletino d'Archeologie Marocaine VIII*, pp. 109-118.
- BOUBE, J. (1999): *Les nécropoles de Sala*, Paris.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2009a): "Un fragmento de Drag. 29 del taller de *Montans* en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, I, pp. 8-9.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2009b). "Tradición "versvs" innovación: análisis del *instrumentum domesticum* en el ámbito lusitano. El ejemplo del Cerro del Tesoro (La Serena, Badajoz)" en V. Mayoral y S. Celestino, *Los Paisajes rurales de la Romanización arquitectura y explotación del territorio*, Madrid, pp. 249-270.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011a): *La cerámica romana en Augusta Emerita en la época Altoimperial. Entre el consumo y la exportación*, Serie Ataecina 7, Mérida.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011b): "Nuevas consideraciones cronológicas en torno a la producción de paredes finas emeritenses", *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, vol. LXVII, pp. 161-170.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2012): "Las cerámicas comunes altoimperiales de *Augusta Emerita*", en Bernal, D. y Ribera, A. *Las cerámicas hispanorromanas II. Las producciones regionales*, Cádiz, pp. 407-432.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, Madrid.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y BELLO RODRIGO, J.R. (2007): "La corriente imitativa cerámica de los alfares de *Augusta Emerita*: el caso concreto de los atramentaria", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 10, pp. 523-539.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y CORDERO RUIZ, T. (2013): "Une exportation viticole à Mérida? Considération sur la production locale d'amphores de style Haltern 70", *Actas de la Conferencia Internacional Patrimonio cultural de la vid y el vino*, Almendralejo (Badajoz), 2011, pp. 80-93.
- BUSTAMANTE, M. y HERAS, F.J. (2013): "Producción anfórica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH Ex officina hispana, (Cádiz) 3-4 de marzo de 2011, Monografías de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania I*, Cádiz, pp. 239-253
- CAMILLI, A. (1999): *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*, Roma.
- CARDOSO, C. y RODRÍGUEZ, S. (2005): "Olaria romana do Morraçal de Ajuda (Peniche-Portugal)", *Actas do Congresso a Presença romana na Região Oeste*, Bombarral, pp. 83-102.
- CARRERAS MONFORT, C. (2000): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *Lacus Lagustinus*" en *Ex Baetica Amphorae*, Écija, pp. 419-427.
- CASAS GENOVER, J. y SOLER FUSTE, V. (2006): *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials. Monografies emporitanes*, 13, Ampurias.
- DESBAT, A. y DANGREAU, B. (1990): «La distribution des amphores dans la région lyonnaise. Étude de deux sites de consommation". En *Les amphores en Gaule*, Paris, pp.151-156.
- DRAGENDORFF, H. y WATZINGER, C., (1948): *Arretinische reliefkeramik, mit beischreibung der Sammlung in Tübingen*, Reutlingen.

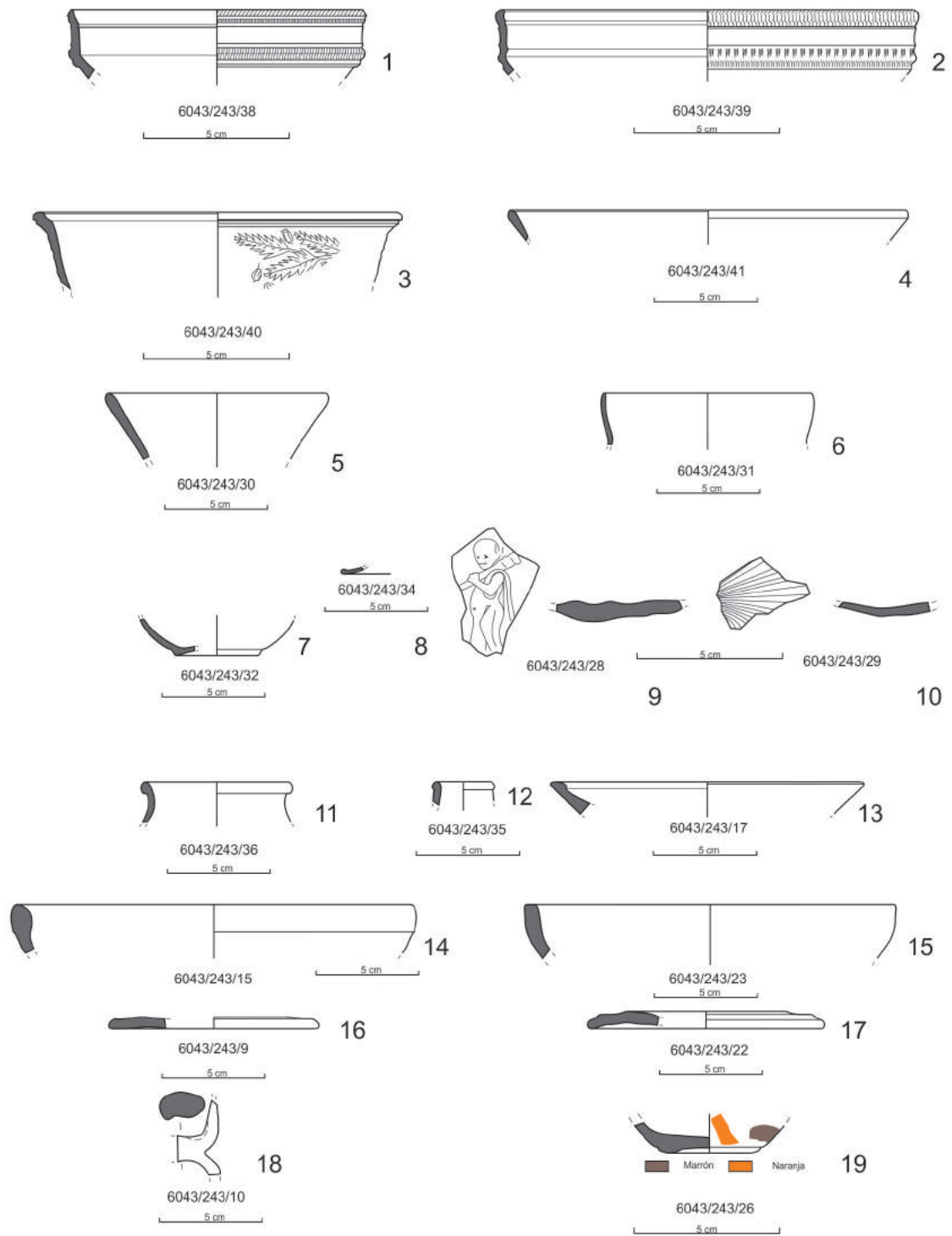
- DURÁN CABELLO, R. (1991-92): "El uso del ladrillo en la arquitectura de Augusta Emerita", BENDALA, M. RICO, CH. y ROLDÁN, L. (eds.), *El ladrillo y sus derivados en época romana*, pp. 205-220.
- ESCRIVÁ TORRES, V. 1989. *Cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- FABIÃO, C. (2008): "Las ánforas de Lusitania", Bernal, D. y Ribera, A. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 725-745
- FABIÃO, C. y GUERRA, A. (1993): "As ocupações antigas de Mesas de Castelinho (Almodóvar). Resultados preliminares das campanhas de 1990-92", *Actas V Jornadas de Arqueologia*, II, Lisboa, pp. 275-289.
- FERNÁNDEZ, A., REMOLÁ, J.A. 2008. "Tarraco: contextos ceràmics d'època altoimperial (segles I-III)" in *Actes du Congrès de la SFECAG, L'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 87-103.
- GENIN, M., 2007 (ed.): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.
- HARTLEY, B., DICKINSON, B., 2008 : *Names on Terra Sigillata. An index of makers' stamps & signatures on gallo-roman terra sigillata (Samian Ware)*, London, vol.I-II.
- HERAS MORA, F.J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y OLMEDO GRAGERA, A.B. (2011) : "El vertedero del suburbio norte de Augusta Emerita. Reflexión sobre la dinámica topográfica en el solar de la calle Almendralejo 41", en REMOLÁ, J.A. y ACERO, J. *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*. Madrid: Anejos de AEspa, LX, pp. 157-180.
- HERAS MORA, F.J.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (e.p.): "El área alfarera del solar de la Escuela de Hostelería de Mérida. Primeras consideraciones acerca la diacronía de esta actividad productiva en la margen izquierda", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, Mérida
- HERAS MORA, F.J. y OLMEDO GRAGERA, A.B. (2010) : "Dos nuevos monumentos funerarios en Augusta Emerita. Primer avance de los resultados de la intervención de la C/Almendralejo n. 41, Mérida (Badajoz) ", *Bolletino di Archeologia on line*, pp. 45-53.
- JEREZ LINDE, J. M. 2005: *La terra sigillata itálica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano (*Cuadernos Emeritenses*, 29).
- JEREZ LINDE, J.M., 2007: "La terra sigillata hispánica precoz o tipo Peñaflor su incidencia en el territorio emeritense y dos marcas inéditas del M.N.A.R. de Mérida", *Anas*, 17, 161-178.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; HERAS MORA, F.J.; SÁNCHEZ CAPOTE, N. y BEJARANO, A.M. (2013): "Producción de cerámica orientalizante en Extremadura. Estudio preliminar de los hornos de La Escuela de Hostelería de Mérida (Badajoz)", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.): *I Congreso Internacional de la SECAH: Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (Cádiz, 3-4 de marzo de 2011), Cádiz, pp. 67-81
- LAVAZZARI PEDRAZZINI, M^a. P. (1987): *Ceramica romana di tradizione ellenistica in Italia Setten-trionale. Il vassellame "tipo Aco"*, Florencia.
- LÓPEZ MULLOR, A., ESTARELLAS, M.M. y MERINO, J. 2008. "Tres conjuntos cerámicos del final de la República y el alto imperio hallados en Can Muntanyans, Palma (Mallorca)" in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 129-153.
- KNORR, R., 1912: *Südgallische Terra Sigillata von Rottweil*, Stuttgart.
- MADRID FERNÁNDEZ, M. (1999): "Primers resultats de l'estudi de la ceràmica terra sigillata de Baetulo: circulació ceràmica i aportacions cronològiques a la ciutat", *Pyrenae* 30, pp. 147-172.
- MADRID, M. y BUXEDA, J. (2013): "Anexo VI. Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas finas altoimperiales procedentes de la ciudad romana de *Emerita Augusta*" en BUSTAMANTE, M. *Estudio tipocronológico de la Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Mérida.

- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2006): *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, Serie Ataecina 2, Badajoz.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G., (2008): “ Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal y A. Ribera –ed.-), Cádiz, pp. 385-407.
- MARTIN-KILCHER, S. (1994): *Die römischen Amphoren aus Augst*, Bern.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
- MAYET, F. y SILVA, C.T. (2002): *L'atelier d'amphores de Abul* (Portugal), París.
- MÍNGUEZ, J. A. (2005): “Las cerámicas de paredes finas”, M. Roca y M. I. Fernández García (ed.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, pp. 317-404.
- MORAIS, R. (1997-98): “Importações de cerâmicas finas em Bracara Avgvsta: De Fundação até à Época Flávia”, *Cadernos de Arqueologia*, Serie II 14-15, pp. 47-135.
- MORAIS, R. (2004): “Os almofarices béticos em Bracara Augusta”, *Figlina Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C.-VII d.C.), BAR, pp. 567-570.
- MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España)*. Las lucernas, Santiago de Chile.
- PALMA GARCÍA, F. (2004): “Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 44 de la calle Augusto”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2001. Memoria 7*, Mérida, pp. 139-155.
- PALMA GARCÍA, F. (2009): “Solar de la calle Viñeros 17”, en R., BARRIENTOS, T. y PALMA, F. *El foro de Augusta Emerita* génesis y evolución de sus recintos, pp. 331-364.
- PÉREZ MAESTRO, C. (2004): “Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época Altoimperial de *Augusta Emerita*”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria 7*, Mérida, 361-369.
- PEREZ OUTERIÑO, B. (1990): *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida*, *Cuadernos Emeritenses 3*, Mérida.
- PIZZO, A. (2010): “El *opus testaceum* en la arquitectura pública de *Augusta Emerita*”, *Archivo Español de Arqueología*, 83, pp. 147-174.
- QUARESMA, J. C. (2003): *Terra sigillata sudgálica num centro de consume: Chãos Salgados, Santiago do Cacém (Mirobriga?)*, *Trabalhos de Arqueologia 30* (Lisboa).
- QUARESMA, J. C. (2005): “Ñforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no museo municipal de Vila Franca de Xira”, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8, 2, pp. 403-428.
- REMESAL, J. (1979): *La necrópolis Sureste de Baelo*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 104.
- RICCI, A. (1985): “Ceramica a pareti sottili”, *Atlante delle forme ceramiche II. Cermica fina romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, Roma, pp. 231-357.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): “Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Baeturia Túrdula”, *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, pp. 205-254.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): “La cerámica de “paredes finas” en los talleres emeritenses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32, pp. 139-180.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, *Mono-grafías Emeritenses*, 7, Mérida.

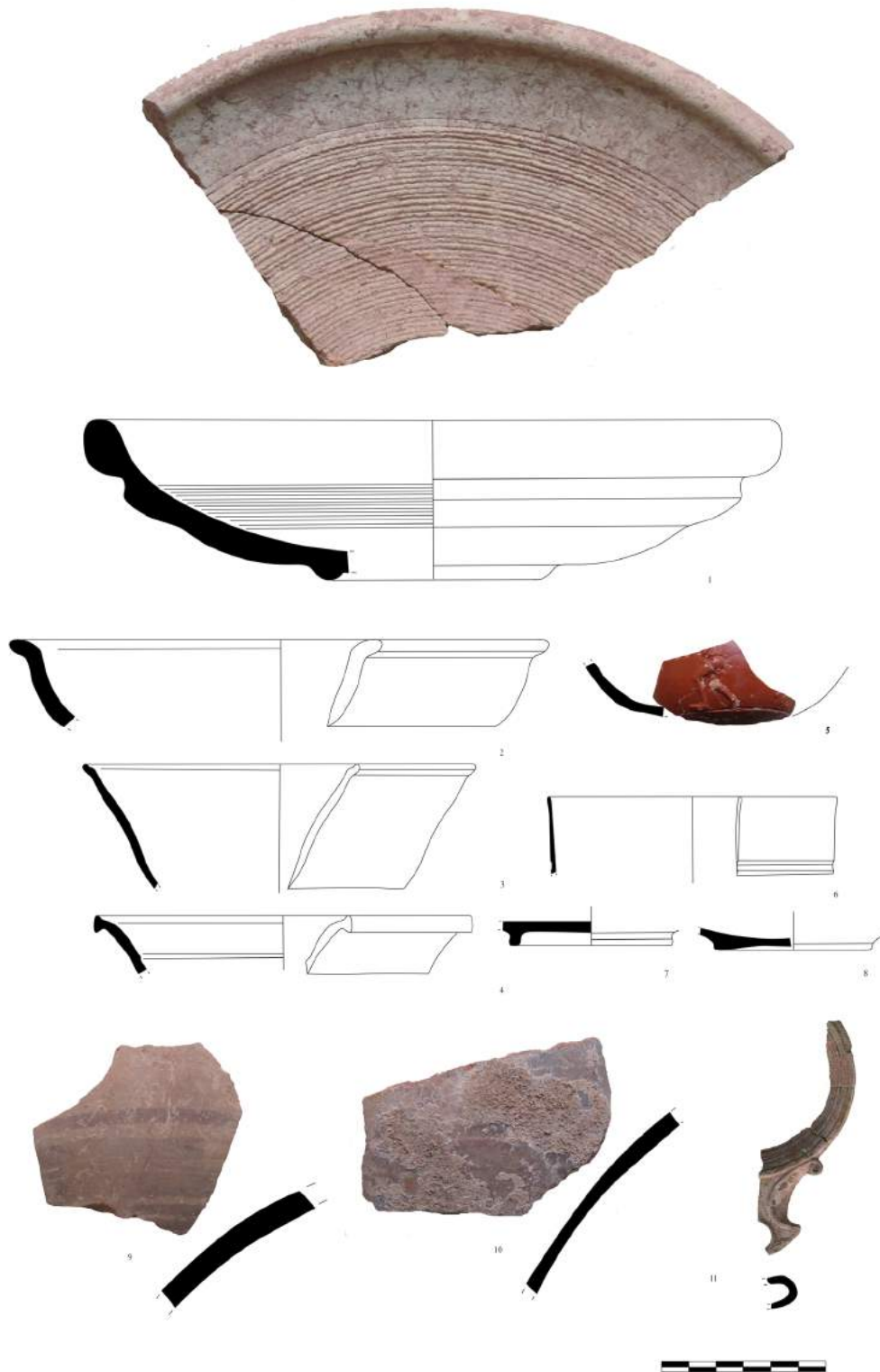
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): "El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión", D. Bernal y A. Ribera, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 749-775.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. (1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria del Bajo Guadalquivir", *Cerámica común romana d'època Alto-Imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la qüestió*. Barcelona.
- SCHINDLER KAUDELKA, E. (1980): *Die römische modelkeramik vom Magdalensberg*, Klagenfurt.
- TILHARD, J.L., 2004 : *Les céramiques sigillées du Haut-Empire d'après les estampilles et les décors moulés*, Supplément 2 de la S.F.E.C.A.G., Marsella.
- VAQUERIZO, D., GARRIGUET, J. A. y VARGAS, S. 2005. *La Constancia. Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba.
- VILA, M. y LÓPEZ, M. C. 2008. "Aportaciones al conocimiento de sigillaa en la fachada atlántica del noroeste peninsular", in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, 241-255.
- WAHL, J. (1985): "Castelo de Lousa. Ein Wehrgehöft caesarich-augusteicher Zeit", *Madriider Mitteilungen*, 26, pp. 149-177.



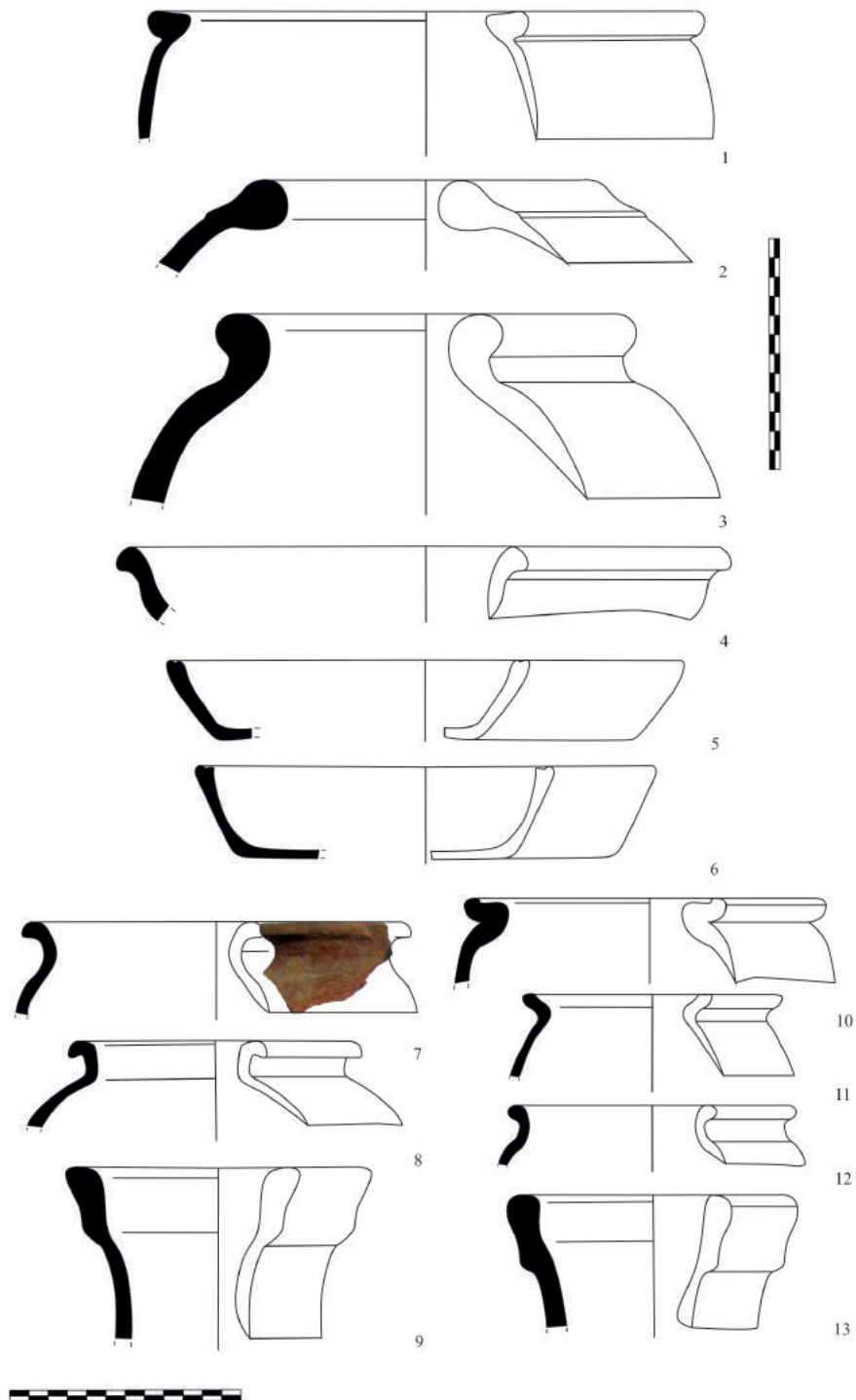
Lám. 1. Materiales cerámicos procedentes de la cimentación del templo de la c/Viñero (a partir de los dibujos publicados por Aquilué y Bello, 2009, cortesía F. Palma).



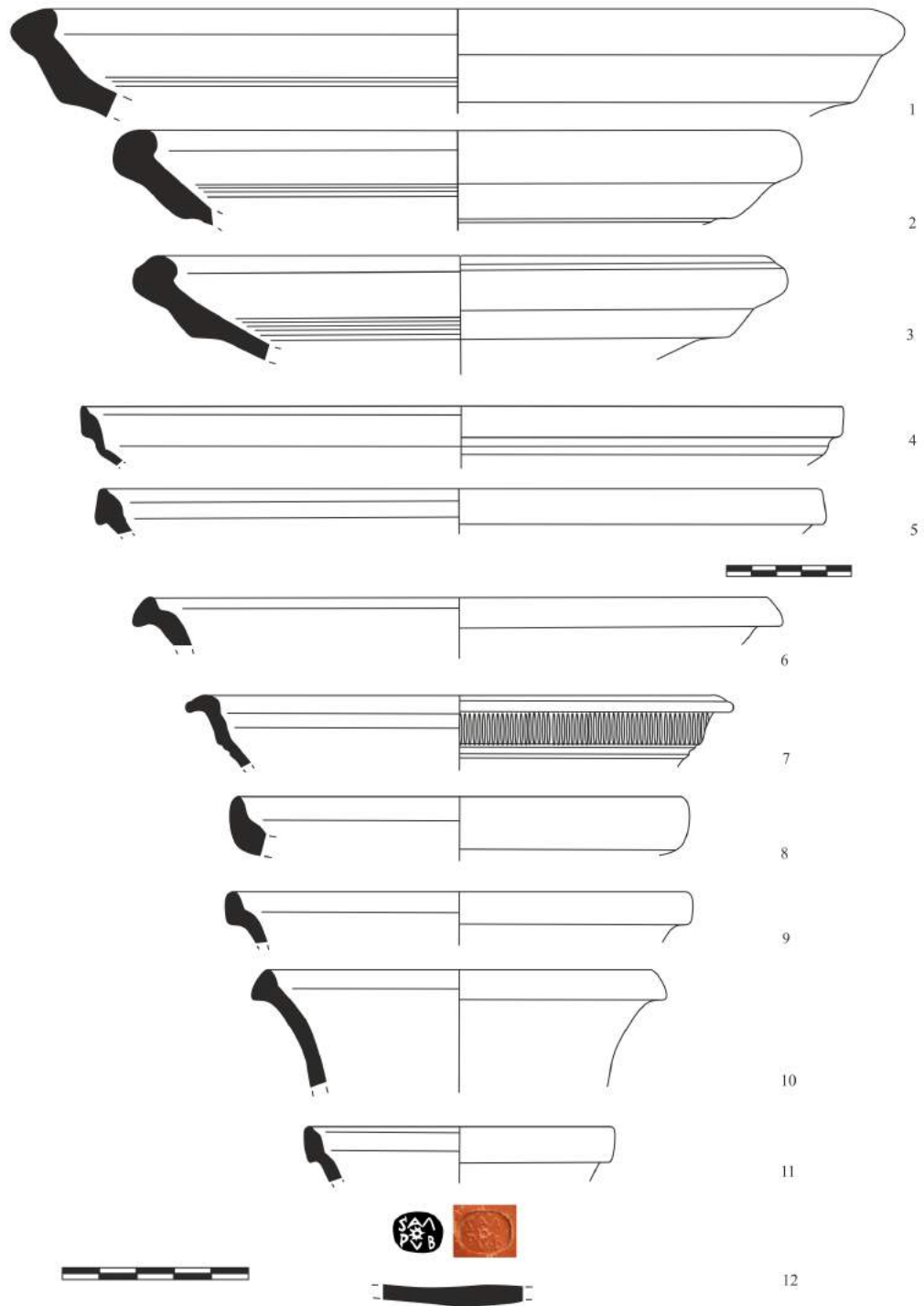
Lám. 2. Materiales cerámicos procedentes de la cimentación del templo de la c/Viñero (a partir de los dibujos publicados por Aquilué y Bello, 2009, cortesía F. Palma).



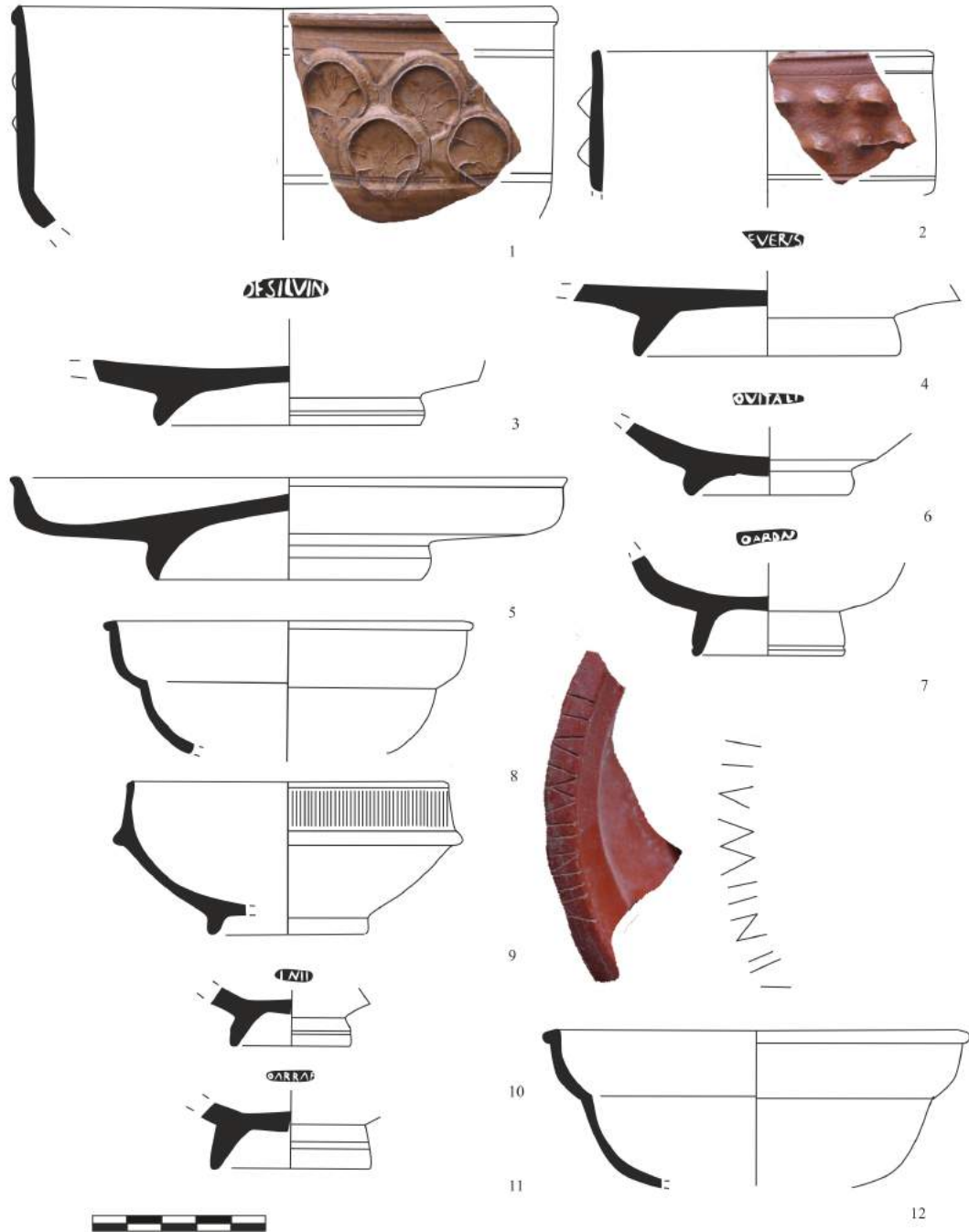
Lám. 3. Cerámicas importadas localizadas en la figlina de la Escuela de Hostelería (a partir de Bustamante y Heras, 2013).



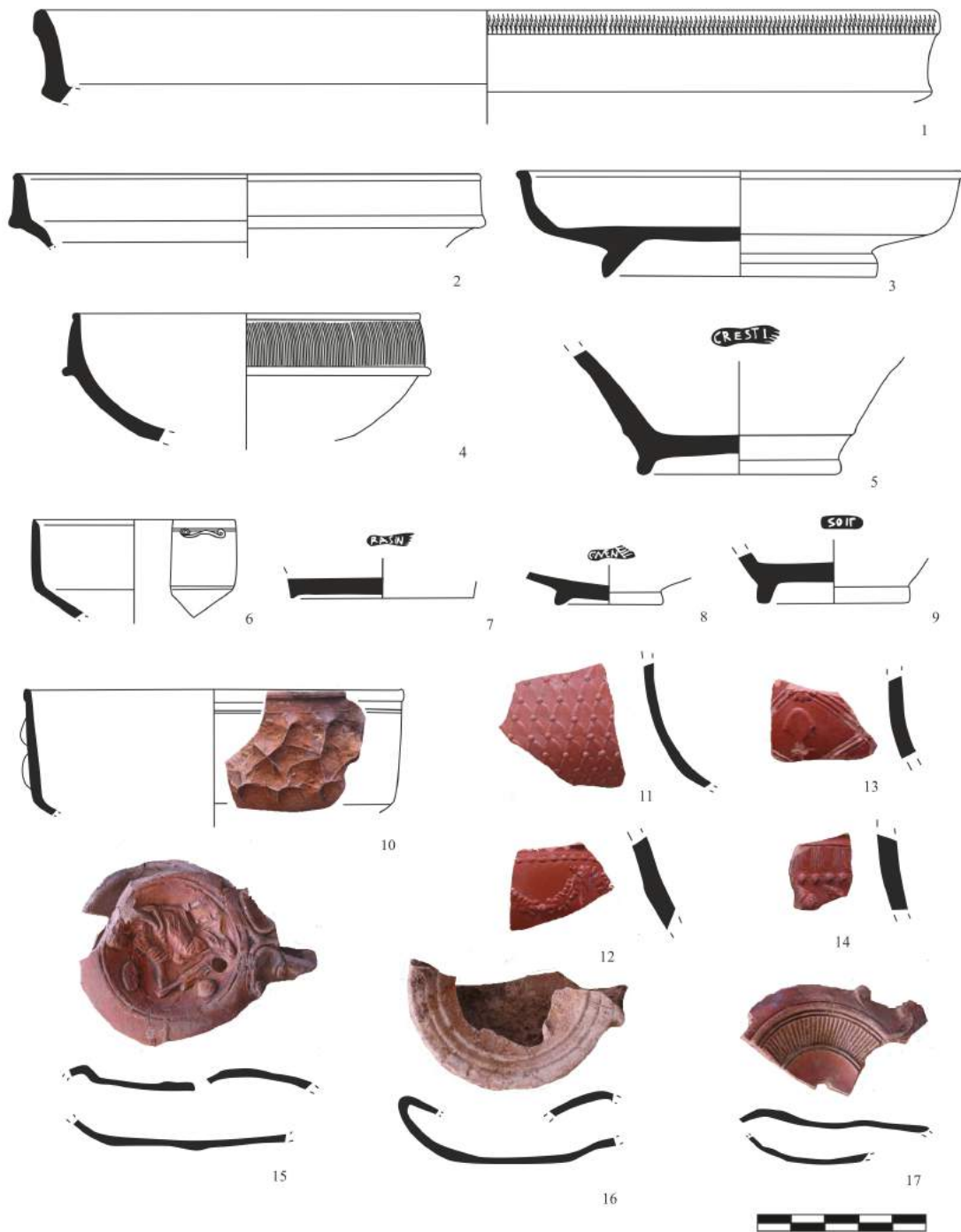
Lám. 4. Cerámicas producidas en la *figlina* de la Escuela de Hostelería (a partir de Bustamante y Heras, 2013).



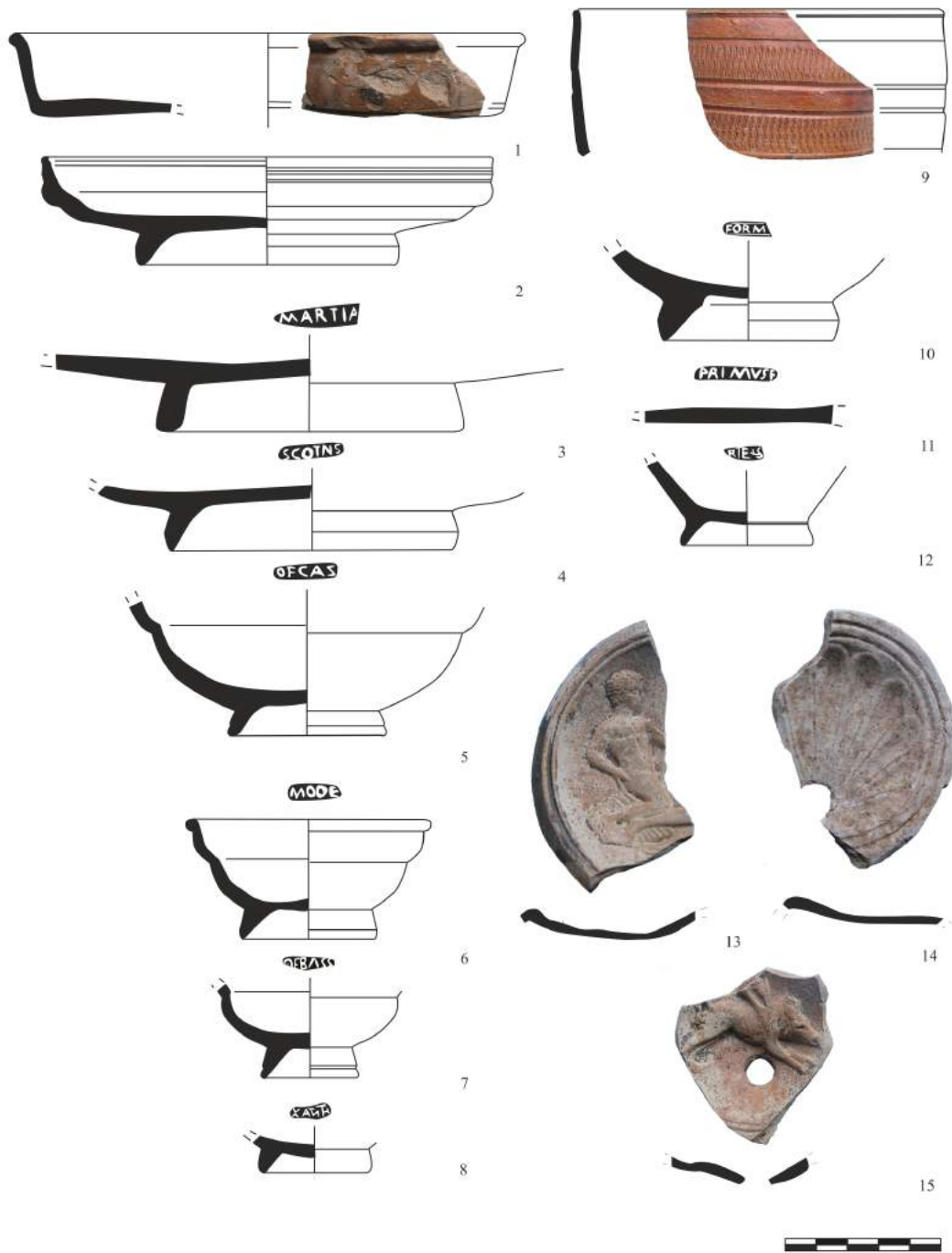
Lám. 5. Contexto cerámico UE. 1489 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante 2013).



Lám. 6. Contexto cerámico de la UE. 1406 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante, 2013).



Lám. 7. Contexto cerámico de la UE. 1423 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante, 2013).



Lám. 8. Contexto cerámico de la UE. 1375 (Bustaman1te, 2013).



Lám. 9. Contexto cerámico de la UE. 1407 (Bustamante, 2013).